

Iglesia en Marcha

Año XV , N° 122 Enero-Febrero / 2005
Arzobispado de Santiago de Cuba



**Ore el misionero con Cristo orando;
Viaje con Cristo viajando,
Sufra con Cristo sufriendo;
Predique con Cristo predicando...
Y viva con Cristo muriendo,
si quiere entrar en la vida
con Cristo reinando.**

Sumario

3. «En Él está tu vida, así como la prolongación de tus días»
4. Movidas por el Amor
6. Hace casi 150 años...
Una historia que contar... Un futuro por construir
10. Asamblea Diocesana de Misiones
12. ¿Cómo anda su vida de fe?
13. Encuentro...
Psicología y Espiritualidad
14. Pensamiento Social
In Memoriam
16. Tu Animador
¿Otra vez lo mismo?
- 17-20. Buena Nueva
Sección por y para los jóvenes
21. El Amor en nuestros tiempos
22. La Eucaristía en la Biblia
La Eucaristía en el Nuevo Testamento
25. Para Crecer en Comunidad
26. Devociones de nuestra tierra
Procesiones Callejeras (I)
28. Rabonní!!
30. Mensaje de Jornada de la Paz
34. La Iglesia es Noticia

ORACIÓN DEL AÑO MISIONERO

*Señor Jesús, en este año dedicado a la misión queremos glorificar tu nombre y darte gracias por la vida de tantos misioneros que has llamado en tu Iglesia, a continuar llevando el anuncio del Reino por todo el mundo. Te pedimos que bendigas toda esta labor misionera que con generosidad, amor y sacrificio, se realiza cada día. Te pedimos que tu Palabra continúe llegando al corazón de nuestro pueblo, para que todo niño, joven y adulto, pueda dar verdadero testimonio de tu amor. Señor, tu Iglesia que peregrina en Cuba, necesita de ti, para que este Año Misionero sea un nuevo Pentecostés en nuestra Iglesia. Por eso, envíale muchos y buenos misioneros que, dejándolo todo y con mucha generosidad, anuncien a Jesús con valentía por las calles y caminos de nuestras ciudades y pueblos. Que nunca nos falte la mirada de amor y compañía de la gran misionera de nuestro pueblo:
la Virgen de la Caridad.*

Amén

Iglesia en Marcha Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de la UCLAP-Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Pedro Meurice, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** P. Ramón García sdb, Mirtha Clavería, Antonio López de Queralta, Pedro I. González, Alejandro Álvarez, Erick Felipe, P. Nelson Santana sj., Hna Soledad Galerón rmi. **Cascabel:** Caridad C. Gramatges, **Fotografía:** Mercedes Ferrera, Hnas Claretianas. **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado de Santiago de Cuba.

Diseño e Impresión: Medios de Comunicación Santiago.

Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.

«En Él está tu vida, así como la prolongación de tus días»

Recién hemos comenzado el camino de la Cuaresma, este tiempo en que la Iglesia nos invita, con la oración el ayuno y la limosna, a abrir el corazón al amor de Dios. Nos invita a prepararnos para revivir el misterio de la muerte y resurrección de Jesús, a recordar que hemos sido llamados para la Vida plena.

«Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a Él» (Dt 30, 19-20), son las palabras que Moisés dirige al pueblo hebreo para invitarle a estrechar su alianza con el Señor, única garantía de futuro.

Este año la Iglesia nos pide poner nuestros ojos, de manera especial, en las personas ancianas que conviven en nuestra casa, en el barrio, en la comunidad cristiana... para buscar y alcanzar una mayor comprensión del papel que los ancianos están llamados a jugar –y juegan– en la familia, la sociedad y la Iglesia; para disponer nuestro espíritu a la afectuosa acogida y cuidado que a ellos debemos.

La vida del hombre es un don precioso que hay que amar y defender. El mandamiento «No matarás», exige siempre el respeto y la promoción de la vida, desde su principio hasta su ocaso natural. Es un mandamiento que no pierde su vigencia ante la presencia de las enfermedades, o cuando el debilitamiento de las fuerzas por la edad reduce la autonomía del ser humano. Si el envejecimiento, con sus inevitables condicionamientos, es acogido serenamente a la luz de la fe, puede convertirse en una ocasión maravillosa para comprender y vivir el misterio de la Cruz, que da un sentido completo a la existencia humana.

El saberse en la cercanía de la meta final, induce al anciano a concentrarse en lo esencial, en aquello que el paso de los años no destruye. Y es precisamente por esta condición, que puede desarrollar una gran función en la sociedad. Si es cierto que el hombre vive de la herencia de quien le ha precedido, y su futuro depende de manera determinante de cómo le han sido transmitidos los valores de la cultura del pueblo al que pertenece, la sabiduría y la experiencia de los ancianos pueden iluminar el camino del hombre en la vía del progreso hacia una forma de civilización cada vez más plena.

Nunca podemos pensar que hemos hecho lo suficiente, ya sea cada uno de manera personal o todos a nivel social, para protegerles, evitar que se sientan solos, carentes de sostén o dependientes económicamente, o que se sientan sin el respaldo de leyes que defiendan y protejan de manera efectiva su derecho a la vida, a la privacidad, a sentirse útiles, al Amor.

¿Qué importante es descubrir este recíproco enriquecimiento entre las distintas generaciones! La Cuaresma, con su fuerte llamada a la conversión y a la solidaridad, nos ayuda este año a reflexionar sobre estos importantes temas que atañen a todos. ¿Qué sucedería si el Pueblo de Dios cediera a una cierta mentalidad actual que considera casi inútiles a estos hermanos nuestros, cuando merman sus capacidades por los achaques de la edad o de la enfermedad? ¿Qué diferentes serán nuestras comunidades si, a partir de la familia, tratamos de mantenernos siempre con actitud abierta y acogedora hacia ellos!



Que ayudados por la Palabra de Dios, meditemos cuán importante es que cada comunidad acompañe con comprensión y con cariño a aquellos hermanos y hermanas que envejecen. Y a todos a pensar con confianza en el misterio de la muerte, para que el encuentro definitivo con Dios acontezca en un clima de paz interior, en la certeza de que nos acogerá Aquel «que me ha tejido en el vientre de mi madre» (Salmo 139,13b), y nos ha creado «a su imagen y semejanza» (Génesis 1, 26).

Movidas por el Amor

Venidas desde muchos lugares del mundo y llegadas a nuestra diócesis en los días cercanos a la Navidad, las misioneras claretianas estuvieron “bebiendo” en sus propias raíces al comienzo de este año. Año que marca para ellas los ciento cincuenta años de haberse iniciado una obra que nació para ser, *no nueva en la doctrina sino nueva en la práctica*, una Obra en la que sus hijas asumían el vivir con radicalidad el Evangelio y entregar toda la vida para enseñar a todos la Palabra de Vida que es todo Amor.

Con la alegría de estar en Santiago, algunas por primera vez, y celebrar a los pies de María de la Caridad el Encuentro de Apostolado de América Latina, *invadieron* después nuestras comunidades, y en siete días *movieron* a todos en la Misión Diocesana. Cuántas casas visitadas, cuántas personas encontradas; cuántas puertas abiertas al amor de Jesús que llegaba hecho palabra y sonrisa, cansancio y sudor de camino. Unían la acción y la contemplación, caridad para Dios y entrega al servicio de los hermanos.

Así con la tierra movida y arada por el amor, comenzó el Triduo celebrativo y preparatorio de la fiesta grande. El viernes 14 de enero en la tarde era inaugurada en el Salón de la Catedral por la Hna Encarnación Velasco rmi, superiora general, la exposición *Una historia que contar...* sobre la vida y la misión de las Misioneras Claretianas. Allí estaban antiguas alumnas del Colegio de Santiago con la alegría de verse algunas después de muchos años, con la alegría todos de encontrar y reencontrar en la historia de la fundación y en la vida del Instituto Apostólico de María Inmaculada una gracia especial en nuestra Iglesia, lugar en que quiso el Señor comenzara la Obra. La noche de este mismo día reunió un grupo numeroso de personas en el patio-templo de la casa parroquial de la Santísima Trinidad, para acompañar a la Hna Encarnación, quien con profundidad nos presentó la figura de la fundadora, la madre María Antonia Paris, mujer que ilu-



minó con su santidad la Iglesia del siglo XIX. Ella nos presentó la vida de esta gran mujer que supo escrutar los signos de Dios en la España y la Iglesia de su tiempo, descubrir lo que Él le pedía y trabajar incansablemente hasta alcanzarlo. Su charla, más que exposición de gran maestría, fue coloquio animado y participado también por la ayuda de muchas hermanas.

El sábado 15, nuevamente en la Santísima Trinidad, la noche se llenó de música y volvimos a compartir el legado apostólico de la Madre María Antonia Paris. Bellas canciones nos regaló el grupo Adventus, de la hermana diócesis de Guantánamo, compuestas sirviéndose de los escritos de la Fundadora. Jóvenes misioneras claretianas, representaron los momentos fundacionales de la Orden acompañados por jóvenes santiagueros de la pastoral juvenil. Al finalizar la velada-concierto, a petición de todos, los jóvenes de Adventus cantaron la contagiosa Guantanamera coreada y hasta bailada por muchos de los presentes.

Con la celebración eucarística diocesana, el domingo 16 de enero en la Catedral, terminaba el encuentro. Lleno de símbolos fue su comienzo, símbolos que querían transmitir todo lo vivido en estos días, la cercanía de las hermanas con todos. Fue presidida por Mons. Héctor Peña, obispo de

la diócesis de Holguín, y concelebrada por casi todos los sacerdotes de nuestra arquidiócesis, y por otros venidos para estar cerca en este día tan especial. El P. Emilio Gómez Jaramillo cmf, en su homilía nos acercó a la historia y vida del Instituto; nos recordó que:

A partir de su experiencia y encuentro con el señor, la madre Antonia Paris quedó convertida en una mujer nueva, en una mujer diferente de la que era; quedó investida para realizar la tarea de vivir con toda perfección la ley santa del Señor y los consejos evangélicos; quedó capacitada para hacer fácil a los otros el mismo camino. Comprendió muy bien el cambio de dirección en la marcha de la sociedad y del mundo de su tiempo, y por eso pedía, sin duda por la inspiración de Dios una nueva actitud de la Iglesia a fin de que su testimonio fuese legible para el ser humano nuevo.

Celebrar 150 años es una reconciliación con Dios y con los hermanos de todos los tiempos; por los buenos ejemplos y los malos ejemplos, por todas las gracias recibidas y las que se han dejado de recibir.

Celebrar 150 años es sentir una vez más la necesidad de una intensa experiencia contemplativa, vivida en medio de las angustias y esperanzas del pueblo, especialmente de los más frágiles y pequeños.

Celebrar 150 años es vivir como consagradas la pasión por la humanidad con una gran carga de imaginación y creatividad.

Celebrar 150 años es estar abiertos a nuevas realidades que demandan nuevas respuestas. Dios nos habla a través de estas nuevas situaciones y desafíos. Estas respuestas deben estar bien enraizadas en la vida real, pero también tienen que nacer y ser alimentadas del contacto con la sabiduría de Dios, con la palabra que de Él nos llega y que ilumina, provoca, guía y ofrece nuevas inspiraciones.

Termino con las mismas palabras del P. Emilio, no encuentro otras mejores...

También hoy necesitamos novedad no en la doctrina sino en la práctica. Este mundo nuestro necesita mujeres que sepan, con su vida y su actuación sembrar semillas de paz y de fraternidad, de reconciliación y de hermandad. Mujeres que sean como María, verdaderas esclavas del Señor, que sea su vida un: Hágase en mí según tu Palabra.



Hna Encarnación Velasco rmi, Superiora General



Grupo Adventus, en la noche de Concierto



Celebración Eucaristía en la Catedral

"Una historia que contar... un futuro por construir"

El nacimiento de la Congregación de las Misioneras Claretianas se empezó a fraguar con la profunda experiencia de Dios, que tuvo María Antonia París en Tarragona el año **1842**, siendo a la sazón aspirante de la Compañía de María: *"Una Orden nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino nueva en la práctica... Aquí me dio Nuestro Señor la traza de toda la Orden... se habían de llamar Apóstoles de Jesucristo... la pobreza evangélica había de ser el fundamento de sus Nuevos Apóstoles"*. (Aut. 7-9).

Por el año **1844**, María Antonia oye hablar de las misiones de Mosén Claret e intuye que es el *"hombre apostólico que tanto había pedido al Señor"* (Aut 19) para poner en pie el Evangelio. Un poco más adelante, Dios Nuestro Señor le asegura que es precisamente *"el padre Claret el que te dará la mano para formar la primera casa de la orden"*. (Aut. 31).

El Dr Caixal, confesor y amigo, le proporciona una **entrevista con Mosén Claret**, para contarle su inspiración de fundar un Instituto Apostólico. Al final del encuentro él dice: *"la fruta está madura pero no aún en sazón, ahora yo ya se que usted está aquí"*. Pero al poco tiempo, diciembre de 1850, Claret, nombrado arzobispo de Cuba, embarca rumbo a su Arquidiócesis, quedándose María Antonia perpleja ante los caminos de Dios.

Aconsejada por sus confesores, con gran dolor por la separación y una gran esperanza en Dios, el **28 de enero 1851 sale del convento**, junto con otra compañera, Florentina Sangler. Se quedaron en Tarragona esperando que Dios mostrara sus caminos. En este tiempo hay muchas jóvenes que se le quieren unir, pero ella sólo admite algunas.

Con fecha **26 de febrero** de ese mismo año, escribe a Claret expresándole su disponibilidad y recordándole los encuentros que habían tenido res-

pecto de la "Orden Nueva". **Claret les responde a través de Caixal el 25 de marzo**, diciendo que las hermanas pueden ir, que: *"trabajando podrán comer. No puedo prometerles más. Que embarquen en octubre en el "Teresa Cubana" que el capitán es de mi confianza"*.

Mientras van preparando el viaje, María Antonia y su compañeras, intensifican su vida de oración y comunión y el **15 de agosto de 1851** en la capilla de Santa María del Claustro de la Catedral de Tarragona hacen el *"Voto de Tarragona"*, que **constituye el nacimiento carismático del Instituto**: *"día de la Asunción de María Santísima. Reuní las jóvenes que había admitido por compañeras... comulgamos todas con gran devoción y ternura, ofreciéndonos a Dios con voto de atravesar los mares e ir a cualquier parte del mundo sin hacer división entre nosotras, ni apartarnos en ninguna cosa del parecer de nuestro Superior"*. Con esta experiencia germinan ya los elementos esenciales de su vida religiosa: la Consagración, la Fraternidad, la Misión, envuelto todo en la experiencia del Señor que las lleve a unir la acción y la contemplación viviendo en pobreza evangélica.

Superando no pocos sinsabores y dificultades, el **22 de febrero 1852 embarcan en Barcelona rumbo a Cuba**. Después de graves tormentas, naufragios, parada en las Islas Canarias por



necesidad de reparaciones de la nave, **llegan a Santiago 26 de mayo.**

Se inician los pasos para la fundación...

Se establecen por mandato del Arzobispo en el Callejón del Carmen de la ciudad de Santiago. Allí van poco a poco organizando su vida religiosa y apostólica. Se van dando los pasos canónicos y jurídicos necesarios para la nueva fundación. *"El Provisor a los seis días de haber llegado quiso ponernos oratorio en casa... Se celebró la primera Misa el día de San Antonio de Padua... los terremotos arruinaron algunos templos, y los demás quedaron amenazando ruina... En esto dio orden el Provisor que fuese público el oratorio... Por los terremotos vino el Arzobispo de la santa Visita para consolar al pueblo y vino a visitarnos el mismo día que llego, que fue el 3 de septiembre... me dijo que muy luego volvería para tratar de propósito nuestro negocio... el Provisor arreglaría cómo se haría la solicitud al gobierno para la fundación... El 7 de junio se puso la clausura... y el 15 del mismo mes y año abrimos clases..."* (Aut 166-189)

La casa del callejón del Carmen era provisional y con el espacio cedido a las clases se hacía excesivamente pequeña por lo que *"el día 13 de diciembre del mismo año, ya nos mudamos al lugar de nuestra permanencia, que es esta Santa Casa, que compró el Arzobispo para monasterio, y es hoy día la primera casa de nuestra Orden, en donde escribo estos apuntes por mandato de la Santa Obediencia"* (Aut. 190). Este terreno y casa estaba situada en la calle San Germán, donde posteriormente se edificó el Colegio.

A mediados de julio de 1853 Claret pide a su Provisor dé inicio al expediente para la obtención del permiso real necesario para la fundación. (Carta a María Antonia París, 23 de julio 1853), y el 12 de agosto siguiente lo remitía ya el Capitán General al gobierno de Madrid. No obteniéndose respuesta, el Arzobispo se dirigía meses más tarde al nuevo Capitán General, Marqués de la Pezuela, para recomendarle de nuevo el asunto. De hecho la Real Orden había salido ya con fecha 30 de abril de 1854.

Durante estos años se va desarrollando una relación cada vez más profunda entre el Arzobispo Claret y María Antonia París. Juntos van dando los pasos que harían posible la fundación. Recordemos que en esta época, tanto en España como en sus colonias, la Iglesia y las Congregaciones religiosas, están viviendo grandes persecuciones; se han prohibido las fundaciones así como la recepción de nuevos miembros en las ya existentes. La clarividencia y sagacidad del Padre Claret supieron jugar las cartas necesarias para conseguir del Gobierno los permisos. *"El Arzobispo... vino para hablar de propósito del asunto... quería que en todo le diera mi parecer, y me mandó le dijera todo lo que a mi parecía y cómo se había de arreglar... le dije que no veía otro medio que mandar escribir a Roma... el día siguiente... el Provisor vino mandado por el Arzobispo a leerme el borrador de la suplica que había pensado hacer a Roma... que dijere si estaba a mi gusto o si se había de quitar o añadir alguna cosa..."* (206, 208). El día 20 de noviembre de 1853 Claret pide al Papa la aprobación de la nueva fundación.

La congregación va creciendo ya antes de haber sido fundada. El día 15 de enero de 1854 llegaron 9 postulantes de España. Viviendo en la práctica las Reglas y Constituciones que aun están por escribirse.

El proceso de la Fundación continúa y el **día 27 de abril de 1855 Pío IX concede el permiso** para la nueva Fundación, aunque no llega a Cuba hasta el 16 de julio. Realizados todos los trámites canónicos el **25 de agosto Claret erige el nuevo Instituto** y el **27 de agosto** profesa M. Antonia en manos de su Prelado, **PRIMERA RELIGIOSA** de la Congregación.

"Empezando por el día de mi profesión (27 de agosto de 1855) digo a Vuestra señoría Ilustrísima que al ponerme Su excelencia Ilustrísima la corona sintió un peso tan extraordinario en la cabeza que me la hacía inclinar y naturalmente pesaba muy poco la corona por ser de flores muy finas. Admirándome yo mucho de aquel grande peso me dijo Nuestro Señor: "Este es hija mía, el peso que carga sobre ti de la reformación de mi iglesia..." (RC 9)

Pocos días después 3 de septiembre profesan nueve hermanas más y Claret les regala como recuerdo un hermoso Crucifijo.

El Arzobispo le pide a la Fundadora que ponga por escrito sus inspiraciones, está convencido de la trascendencia de las mismas. *A pocos días de mi profesión, me mandó mi Prelado por Santa Obediencia poner por orden los puntos originales de la Orden que escribí el año 1848, mandándome ponerlos más por extenso según Dios Nuestro Señor me manifestare ser su Santísima Voluntad... Y me dijo que lo hiciera pronto que cuando el viniera de la santa visita trabajaría para mandarlo a Roma*" (228). *"En este mismo tiempo que estaba escribiendo las Reglas y Constituciones de la Orden, me mando el confesor escribir los puntos esenciales de la Reforma General de toda la Iglesia* (229)

En aquel momento surgió la gran novedad de la llamada de la Reina al Arzobispo. Éste parte de La Habana el 12 de abril de 1857. En la travesía leyó los *Puntos para la Reforma de la Iglesia* escritos por M. Antonia y él preparó sus *Apuntes para conversar la hermosura de la Iglesia*.

María Antonia sigue en Santiago, formando las nuevas vocaciones, dirigiendo la Congregación recién nacida y escribiendo, siempre por obediencia, las luces que el Señor le concede para bien de la Iglesia. El padre Claret, a pesar de sus muchos trabajos sigue preocupándose de sus religiosas y el 5 de junio escribe a la Madre María Antonia comentándole su charla con el Padre Sala, superior general de los Misioneros del Corazón de María, para fundar un noviciado en España. En 1858 solicita al Gobierno autorización para hacerlo realidad en **Tremp** (Lérida), y llama a María Antonia París para iniciar la nueva fundación. El 23-24 de mayo desembarcan María Antonia y sus compañeras en Barcelona, Claret va a recibirlas, y permanece con ellas varios días ultimando la nueva fundación.

Durante **1865** hay frecuente correspondencia Claret-París sobre otra fundación, también en tierras catalanas. Ahora sería la ciudad de **Reus** de la Provincia de Tarragona. El 21 de junio Claret pide a la Reina esta nueva fundación.



Capilla Colegio de Santiago de Cuba

Expansión de la Congregación

Durante la vida de María Antonia se realizan las siguientes fundaciones:

El 13 de junio 1859 **TREMP** (Lérida). El 14 de julio de 1867 **REUS** (Tarragona). En **BARACOA** (Cuba), el 5 de septiembre de 1875. Continúan el mismo año de 1875 también en septiembre **CARCAGENTE** (Valencia) y el 24 de septiembre, pero del 1880, en **VELEZ RUBIO** (Almería).

La Congregación siguió extendiéndose en Cuba y España: 15 de diciembre de 1900, **Huercal Overa** (Almería), el 24 de mayo de 1921, **VICALVARO** (Madrid), el 1 de septiembre de 1922 en **PALMA SORIANO** (Cuba) y el 25 de septiembre de 1950 en **SAN LUIS** (Cuba).

Y la EXPANSIÓN MISIONERA, fue llegando... **ITALIA** 1934, **ARGENTINA** 1934, **FRANCIA** 1936, **CHINA** 1948, (aunque pronto hubo que salir por la revolución y hasta ahora no se ha podido regresar), **COLOMBIA** 1950, **VENEZUELA** 1954, **JAPÓN** 1955, **USA** 1956, **ZAIRE-CONGO** 1960, **PANAMÁ** 1965, **MEXICO** 1983, **HONDURAS** 1984, **FILIPINAS** 1987, **POLONIA** 1990, **BÉLGICA** 1996, **BRASIL** 1997, **INDIA** 1997, **COREA** 1997, **PERÚ** 1999, **UCRANIA** 2004.

El 15 de febrero de 1870 el Padre Claret presentó en Roma las Constituciones. La batalla por su aprobación fue larga y dolorosa. Había ele-

mentos esenciales para el nuevo Instituto y difíciles de congeniar con el Derecho Canónico vigente, como la fundación **en pobreza**, sin rentas, con el trabajo de las religiosas, y que siendo conventos de clausura independientes se pretendiera ser **una familia con una Madre Primera** que unificaba y a través de la cual se compartían los bienes y la disponibilidad misionera universal.

Nacer de clausura (dadas las leyes vigentes era la única manera de poder hacerlo), dificultó mucho en la práctica la unidad de las comunidades, con frecuencia por las posturas de los obispos donde se fundaban. Hasta **1920**, en el **Capítulo de CARCAGENTE**, y ayudadas por el P. Maroto, Superior general de los CMF en ese tiempo, no se consiguió la unión jurídica entre todas las casas de la Congregación que tiene trascendental importancia para su **vida y misión**.

El CONCILIO VATICANO II, con su llamada a la renovación de la Vida Religiosa y la vuelta a sus orígenes, supuso para nosotras **un conocimiento más profundo de la figura de María Antonia París y del carisma del Instituto**. Durante los años 1965-69 dedicamos gran energía e interés al estudio de la figura, escritos y carisma de María Antonia París. Estos escritos, junto a los de San Antonio María Claret, se ha convertido hoy en un gozoso "alimento" para nosotras.



*Alumnas del antiguo Colegio de
María Inmaculada, Santiago*



Nada ni nadie

Nadie estuvo más solo que tus manos
perdidas entre el hierro y la madera;
mas cuando el Pan se convirtió en hoguera
nadie estuvo más lleno que tus manos.

Nadie estuvo más muerto que tus manos
cuando, llorando, las besó María;
mas cuando el Vino ensangrentado ardía
nada estuvo más vivo que tus manos.

Nada estuvo más ciego que mis ojos
cuando creí mi corazón perdido
en un ancho desierto sin hermanos.

Nadie estaba más ciego que mis ojos.
Grité, Señor, porque te habías ido.
Y Tú estabas latiendo entre mis manos.

P. José Luis Martín Descalzo

Asamblea Diocesana de

Entre los días 28, 29 y 30 de enero se realizó la Asamblea Diocesana de Misiones de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba. En esta oportunidad la Casa de Convivencias acogió a 85 misioneros en representación de los 1675 con que cuenta nuestra arquidiócesis.

Este encuentro de comunión, participación y corresponsabilidad de los representantes de las parroquias y comunidades que despliegan sus esfuerzos en la misión urbana y rural, constituyó un espacio para escuchar la voz, los anhelos y las preocupaciones surgidos al calor de la acción misionera. Después de ponernos en las manos de Jesús y su amorosa Madre, expresamos con libertad y amplitud todo aquello que juzgamos necesario y útil para continuar con renovado espíritu apostólico la tarea que nos ha sido encomendada, y para impulsarla desde y en nuestras realidades con el ánimo vivo e inspirados por la acción siempre dinámica y dinamizadora del Espíritu Santo. Así se dio cumplimiento a los tres objetivos que centraron las sesiones de trabajo:

1. Conocer, repasar y (o) actualizar los fundamentos bíblicos, teológicos y del Magisterio de la Iglesia para crecer en la espiritualidad misionera.

2. Conocer la realidad misionera de la Arquidiócesis.
3. Evaluar, proyectar y potenciar la acción misionera.

Oración, eucaristía, lectura orante de la Biblia, puesta en común de las experiencias misioneras y recreación fueron otros elementos incluidos en el programa de actividades. Pero los participantes experimentamos una emoción muy especial cuando en la mañana del domingo recibimos la visita de nuestro querido Arzobispo, Monseñor Pedro Meurice Estiú, que en plena convalecencia quiso compartir con nosotros unos minutos de su descanso. La presencia de nuestro Pastor ha llenado nuestros corazones de gratitud por ese esfuerzo; nuestra mejor manera de expresarla será continuar acompañándolo con nuestras oraciones.

La Misa de Envío Misionero se realizó a las 11.30 de la mañana del domingo, y constituyó el cierre de un programa de intenso trabajo. La Basílica de Nuestra Señora la Virgen de la Caridad se vio colmada de misioneros de la arquidiócesis que allí se congregaron para compartir la mesa del banquete eucarístico y para recibir un crucifijo, signo de renovación del compromiso apostólico a que estamos llamados los cristianos cubanos aquí y ahora. Esta Eucaristía fue presidida por el P. Emilio Gó-



Misiones

mez Jaramillo, cmf, y concelebrada por los P. Francisco Sanabria Enciso, mg, y Arturo Niño Fernández, cm. En su homilía el P. Emilio nos recordaba que la Eucaristía nos proporciona la fuerza para la Misión y nos compromete en el anuncio de la Palabra con todo lo que somos, vivimos y hacemos... Que nuestra primera evangelización es el testimonio de la conversión personal y de la fidelidad a Dios... Que debemos hacer a todos con confianza la propuesta de Cristo, el Divino Caminante que sigue haciéndose nuestro compañero de camino... *Le hemos preguntado ¿Está dispuesto cada uno de ustedes a ser fiel al Evangelio, a dar testimonio de fe y esperanza, a quedarse con Él para luego hacer nuevos discípulos? Su respuesta ha sido afirmativa, y esto no es excusa para desentendernos de los hombres ...Si quieren de verdad contemplar el Cuerpo de Cristo, no consientan que padezca hambre, frío o desnudez. Los pobres no son de ustedes, son de Cristo, pero Él nos los da para que le quitemos el hambre. Los enfermos son de Cristo, pero Él nos los da para que le curemos. Los que no conocen a Jesús, son suyos, pero Él nos los da para que le enseñemos su Palabra... Virgen de la Caridad mira a estos misioneros y misioneras de la diócesis que hoy se consagran a tu Hijo, acompáñalos siempre y que puedan abrir su interior para que la Trinidad habite en ellos y sean verdaderos Misioneros...*



Nuestros logros o fortalezas:

- Incorporación de nuevos misioneros y de misioneros jóvenes.
- Muchas personas se sienten acompañadas en sus momentos de dolor.
- Mayor simpatía hacia la Iglesia y aceptación del trabajo misionero.
- Incremento y reincorporación de fieles a la Iglesia, así como de las casas de misión.
- Mayor conciencia de la labor misionera.

Nuestras dificultades o debilidades:

- Falta crecimiento de la espiritualidad misionera.
- Presencia de diversidad de religiones o doctrinas en las zonas de misión.
- Ausencia de líderes o animadores
- Nos faltan misioneros formados y comprometidos.

Nuestras prioridades:

1. Participación de todas las pastorales en la misión.
2. Crecimiento de la espiritualidad del misionero.
3. Formación permanente de los misioneros.

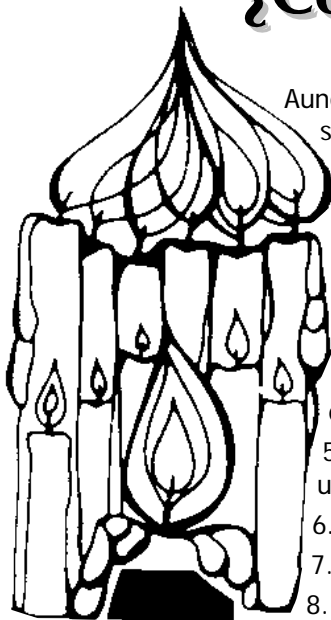
Objetivo general de la Comisión Diocesana:

REVITALIZAR EL COMPROMISO Y LA ACCIÓN MISIONEROS EN TODAS LAS PASTORALES DE LA DIÓCESIS.

Objetivos específicos:

- 1 Dar nuevo impulso a la acción misionera en las parroquias y comunidades.
- 2 Enriquecer la espiritualidad del misionero.
- 3 Garantizar los talleres y encuentros de formación.

¿Cómo anda su Vida de Fe?



Aunque la fe no se puede medir, estas preguntas le pueden ayudar a saber como está su vida espiritual en esta Cuaresma:

1. ¿Le cuesta mucho mantenerse en silencio y cuando está a solas prefiere prender todos los electrodomésticos que hay en su casa?
 2. ¿Acostumbra usted dedicar tiempo para orar en algún momento del día?
 3. ¿Los domingos asiste a Misa y comparte en familia?
 4. ¿Aborrece los actos de piedad y le huye a todo lo religioso porque le da aburrimiento?
 5. ¿Sufre de ansiedad continuamente y el mal genio se apodera de usted con facilidad?
 6. ¿Vive bien, pero siente que su vida está vacía y algo le hace falta?
 7. ¿Disfruta con plenitud del tiempo y le alcanza para todo?
 8. ¿Es tolerante y le encuentra el lado positivo a las situaciones molestas?
9. ¿Vive criticando a los demás y se afana por imponer su criterio a como de lugar?
 10. ¿Siente que Dios no lo escucha, no lo quiere o se olvidó de usted?
 11. ¿Es capaz de reconocer sus errores y pedir perdón?
 12. ¿Da gracias a Dios y a los demás por los favores recibidos?

Respuestas:

-- 1 Si. 2 No. 3 No. 4 Si. 5 Si. 6 Si. 7 No. 8 No. 9 Si. 10 Si. 11 No. 12 No.

Usted tiene totalmente descuidada su vida espiritual; esto le puede producir un gran desequilibrio. Es hora de volver a Dios.

-- 1 No. 2 Si. 3 Si. 4 No. 5 No. 6 No. 7 Si. 8 Si. 9 No. 10 No. 11 Si. 12 Si.

Aparentemente usted se esfuerza por cultivar su vida espiritual, pero tenga cuidado, pues nadie es tan perfecto.

-- Si sus respuestas no son Si o No, sino "A veces": seguramente debe ser más ordenado y paciente, pero va en camino ¡Ánimo!

-- Las otras múltiples opciones de respuesta indican que usted está en proceso de conversión. Aproveche la Cuaresma para fortalecer el Espíritu.

PSICOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD

Como dice San Ignacio en los Ejercicios: "Presupongo que hay en mi tres pensamientos a saber, uno mio propio, que surge únicamente de mi libertad y querer; y otros dos que vienen de afuera, uno que viene del espíritu bueno y otro del malo" (EE, 32). Lo que queremos decir es que en la Tradición cristiana se considera la existencia de unas "presencias espirituales" (tanto positivas como negativas) que no pueden ser reducidas sin más al "campo psíquico". No obstante, no podemos ignorar las aportaciones de la psicología contemporánea.

APORTACIONES DE LA PSICOLOGIA A LA ESPIRITUALIDAD

Con Freud, la psicología moderna descubrió el subconsciente, mostrando la unidad psico-psíquica del ser humano. El padre del psicoanálisis se sumergió en el mundo del subconsciente, descubriendo mecanismos sutiles de sublimación y represión, pero con el peligro de reducir la interioridad humana a meras pulsiones orgánicas.

Últimamente, en el seno de ciertos círculos psicológicos considerados "académicos" se empieza a hablar del "transconsciente" o del supraconsciente", lo que apunta a la dimensión que nosotros denominamos espíritu.

Esta nueva corriente de la psicología contemporánea se conoce con el nombre de Psicología Transpersonal. Vale la pena conocer la obra de Ken Wilber: Proyecto Atman en la cual determina que la tríada pre-consciente / consciente / transconsciente marca el crecimiento humano que va de la etapa pre-personal (indiferenciación infantil), a la etapa transpersonal, que es la dimensión mística de las personas y que empieza a surgir en el momento presente del planeta.

Carl Gustav Jung y Abraham Maslow son los antecedentes de la Psicología Transper-

sonal. El segundo, padre de la psicología humanista, estableció una jerarquía de necesidades:

- 1) las fisiológicas;
- 2) de seguridad;
- 3) de pertenencia;
- 4) de autoestima;
- 5) de realización personal;
- 6) de trascendencia.

Cada necesidad requiere ser satisfecha antes de poder ser trascendida. De lo contrario, se producen "cortocircuitos" peligrosos. Pensamos que este es un terreno común y campo fecundo a explorar por parte de diferentes disciplinas.

DE LA PULSIÓN A LA COMUNIÓN

Según los Padres del Desierto, las tres grandes tendencias físico-psíquicas del ser humano son: EL DESEO, EL ARDOR Y LA RAZÓN. Tres tendencias básicas que pueden convertirse en vicios o virtudes, según la dirección hacia la que se oriente: hacia uno mismo o hacia el Otro-otros. La primera se domina y endereza mediante la templanza; la segunda se endereza mediante el valor; la tercera, por la sabiduría, la cual procede de la contemplación de Dios y lleva a Él.

Esta tríada se corresponde también con los tres centros del Eneagrama:

El centro **instintivo** (las vísceras),

El centro **sentimental** (el corazón) y

El centro del **pensamiento** (la cabeza).

Cada centro puede tener un desarrollo compulsivo o integrado. "El combate interno contra la mente, los sentidos y las tendencias del subconsciente es más terrible que cualquier batalla externa".



In memoriam

*Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando.*

Jorge Manrique

Aeropuerto de Miami, 5 de enero del 2005.

Dios escribe derecho con líneas torcidas. Es verdad.

Quién me iba a decir cuando la aerolínea me pospuso el vuelo una semana, que era justo ese tiempo el necesario para darle a Jose el último adiós.

Al verle en su postrer reposo, con la paz de los justos reflejada en su semblante sereno, mil pensamientos se agolparon en mi mente y el peso del exilio prolongado y las familias divididas por políticas absurdas hicieron presa en mí. Mas, al pasar la mirada de su rostro al féretro —en cuya tapa abierta contemplé en relieve una Última Cena y una Cruz mostrando a Cristo Resucitado—, la fe dio un vuelco a mi espíritu. Invoqué al Espíritu y sentí su aletear.

Unas viejas letras aprendidas no sé cuándo en un viejo cuaderno de mi abuela vinieron a mi mente: «No son muertos los que en dulce calma / la paz disfrutan de la tumba fría/ muertos son los que tienen muerta el alma/ y viven todavía. / No son muertos, no, los que reciben / rayos de luz en sus despojos yertos, / los que mueren con honra son los vivos, / los que mueren sin ella son los muertos».

Mientras escribo, a mi lado se mueve el inquieto aeropuerto al compás de los confusos sentimientos que suelen acompañar mi regreso a la Patria. Deseos de regresar, pena por irme. — (¿Cuándo les volveré a ver?!!) — Cariños que

atan a recuerdos de la infancia, seres nunca olvidados que han mantenido en el tiempo los lazos familiares bien estrechos y el amor al terruño, cariños que “heredan” las nuevas generaciones a ambos lados del mar, cubanía...

El avión comienza su ascenso a las alturas, tal parece que ha puesto proa al infinito..., la tierra que habitan los seres que quiero se pierde en lontananza. El horizonte se vuelve fantasía de nubes. Mi imaginación también vuela y se eleva, siento intangibles. ¿Mi corazón?... Está en ascuas, tiembla y se sosiega. La conversación vana de mi vecino de asiento está fuera de lugar, finjo escucharle. Continúo escribiendo en mis adentros, *el aire se serena y viste de hermosura y luz no usada.*

Mientras, en la tierra que se aleja, el cadáver de Jose comienza a descender. ¿Por qué coinciden los tiempos?... El suelo que le acogió benigno guarda su cuerpo y quizá sus despojos



fertilicen un día la tierra amiga —nunca vista enemiga de la propia inolvidable—. ¿Pensará por ventura en su nueva morada? Acaso su espíritu ya ha volado al terruño y sube por las lomas de nuestra serranía contemplando extasiado las flores del café; o quizá se detiene ante el viejo naranjo donde aún muy joven paseó sus amores y acunando sus frutos soñó inmensidades.

Sólo una pregunta vibra en mis entrañas:
¿Hasta *cuándo* Señor?

Me pregunto por qué este abismo, que no es geográfico, porque no es la distancia física la que nos separa de esta forma que sabemos, es la otra, la que se siembra por parte de quienes detentan el poder, de los que anteponen cuestiones de índole *política* —y no de la política sagrada que busca el bien común— al derecho que tiene todo ser humano, cualquiera sea su edad, status, o noesis, a entrar y salir de su país, a relacionarse con quien desee y a estar en comunión con su tierra y con su sangre viva donde viva y piense como piense. Ambas orillas me llaman y me cuentan. Las dos sueñan puentes de sol y arco iris, porque habrá lluvia fecunda.

Escribo *en memoria* de José Antonio, mi tío, al que quiero evocar como hace cuatro décadas, entrando a mi casa cada día a tomar su traguito de café “al tiempo” que sabía le aguardaba en la vieja cafetera, con su guayabera blanca y el humor bien dispuesto; así morará para siempre en mis recuerdos, cariñoso y atento, gritón y bueno, alzando la voz sin límites para decir su pensar. Pero escribo también *in memoriam* de tantos que como él murieron en suelo extraño *rumiando sus sueños* del regreso sin cotas. Memoria y proyecto. No se construye futuro con solo el pensar.

Sea mi recuerdo oración al Altísimo. Descansa en paz, Jose. Lo que te dije es cierto, nos volveremos a ver, pero ahora en la vida que no acaba.

Salmo de la Provocación

Tengo miedo y Él me dice: ¡Ánimo!
Dudo y él me dice: ¡Confía!
Me siento angustiado y Él me dice:
¡Tranquilo!

Prefiero estar solo y Él me dice:
¡Ven y sígueme!

Fabrico planes y Él me dice: ¡Déjalo!
Busco bienes materiales y Él me dice:
¡Despréndete!

Quiero seguridad y Él me dice:
¡No te prometo nada!

Quiero vivir y Él me dice: ¡Da tu vida!
Creo ser bueno y Él me dice:
¡No es suficiente!

Quiero mandar y Él me dice: ¡Sirve!
Quiero comprender y Él me dice: ¡Cree!
Quiero claridad y Él me habla:
¡En parábolas!

Quiero ser el más grande y Él me dice:
¡Sé como un niño!

Busco el primer puesto y Él me dice:
¡Ponte en el último lugar!

Quiero ser visto y Él me dice:
¡Ora en lo escondido!

Busco comodidades y Él me dice:
¡Niégate a ti mismo!

Reclamo justicia y Él me dice:
¡Presenta la otra mejilla!

¡No! No entiendo a este Jesús.

Me provoca. Me confunde.

Al igual que tantos de sus discípulos,
yo quisiera hallar otro maestro
que fuera más claro y exigiera menos.

Pero me sucede lo que a Pedro:

no conozco a nadie que tenga como Él

PALABRAS DE VIDA ETERNA.

¿Otra vez lo mismo?

Esa fue la frase que alcancé a escuchar de un diálogo entre una pareja de jóvenes que se acercaban a un templo en el centro de la ciudad. En realidad, la frase salió de la muchacha y como resultó que nos dirigíamos todos al mismo lugar, pude conocer, por sus propias palabras, que ella “nueva” en “esas cosas de religión” y era él quien trataba de explicarle porque cada año los católicos celebrábamos la CUARESMA.

Este hecho, me hizo pensar que no es sólo esa muchacha “nueva” la que piensa así, sino que hay muchos que se llaman a sí mismos católicos y que a pesar de tener años en la iglesia piensan lo mismo, y lo que es peor, actúan de acuerdo con lo que piensan.

A ellos, a ti y a todos los que con paciencia lean estas líneas los invito a tratar de responderse una única pregunta:

Para mí ¿qué es en verdad la CUARESMA?

Hay un proverbio chino que dice más o menos así: la belleza de un paisaje depende, la mitad del propio paisaje y la otra mitad, de los ojos que lo miran. La Liturgia de la Iglesia Católica, nos propone cada año vivir “lo mismo” pero de manera diferente. Así, las lecturas de las misas, las reflexiones, los retiros, y todo lo demás, nos invita, cual excelente guía de turismo, a recorrer cada año el mismo camino de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, con la novedad de mostrarnos cada vez un ángulo diferente “del paisaje”. Se trata entonces de que

nos dispongamos a ver, con ojos nuevos, lo que se nos muestra. Es cierto que la vida va muy rápido, que nada de lo que te rodea indica que hemos entrado en un tiempo especial y que debemos prepararnos, pero también es cierto que cada uno de nosotros puede trazar su propio itinerario para este viaje, un itinerario personal, personalizado y único.

Trata de responder con sinceridad a la pregunta y si no aciertas o te quedan dudas, entonces detente y busca en tu vida señales que quizás te ayuden en el camino: por ejemplo, ¿serías capaz de decirle a tu mamá que no la recuerdas el “día de las Madres” o cualquier otro día, porque todos los años y todos los días **es lo mismo**? ¿no aceptarías un beso o una tierna caricia de tu novio(a) porque todos los días **es lo mismo**? ¿Renunciarías a tus amigos de la infancia, esos que te quieren y han hecho camino contigo, porque con ellos siempre **es lo mismo**?

El mensaje fundamental de este tiempo nos llama a la **CONVERSIÓN**. Conversión que se busca, se intenta y se lucha, no todos los años, ni todos los meses, ni siquiera todas las semanas, ni en cada nueva jornada. Convertirse significa cambiar, dejar atrás aquello que nos empobrece, nos limita, nos ensucia, y ese combate hay que librarlo a cada momento del día, día a día, durante toda nuestra vida.

Sí, otra vez estamos en Cuaresma, y ojalá a ella, a ti y a mí, nos queden muchas más para andar con esperanza ese camino de conversión que todos estamos llamados a recorrer.



¡Detente y piénsalo bien!



Nuestra tarea es aclarar todas tus dudas. Eres joven y muchas cosas te preocupan. No te quedes con tus dudas y preguntas. ¡No tiene nada de malo! Nosotros trataremos de responder todas tus inquietudes.

Nueva Sección para ayudar a los jóvenes a que encuentren respuestas acertadas a sus preguntas más frecuentes y que siempre quisieron hacer.

Hola:

Mi nombre es Laritza, estudio filosofía en la Universidad de Oriente y tuve la oportunidad de tener la revista Iglesia en Marcha, en la sección buena nueva leí su correo y me decidí a escribir porque tengo dudas sobre algo. Sin caer en los marcos del convencionalismo quisiera plantearles un problema que me preocupa en demasía. Yo tengo novio, ambos nos queremos y abrazamos la fe en el señor, más no estamos bautizados, ni hemos comulgado vez alguna; más nos encantaría casarnos por la Iglesia cuando sea el momento claro. Queremos además cumplir con esos sacramentos claro está, pero ya tenemos 19 años. Yo voy a la Catedral y antes a Don Bosco, la esencia es saber si podemos hacer el bautismo y comunión, para que de ese modo sea bendecido nuestro amor por el Señor y que así nada ni nadie pueda romperlo. Espero su respuesta.

Estimada Laritza:

El bautismo es el sacramento que nos hace hijos de Dios, cristianos, miembros plenos de la Iglesia Católica. Es como la puerta que nos da entrada para recibir todos los demás sacramentos. Es un signo del amor de Dios y una gracia que puede recibirse en cualquier momento de nuestra vida.

En el caso de los mayores de 7 años, la Iglesia Católica pide que hagan un camino de preparación adecuada antes de recibirlo. A este tiempo de preparación se le llama catecumenado, y el mismo puede tener una duración de entre uno y dos años, a veces algo más, de acuerdo con el ritmo de la formación y sobre todo con el interés y la dedicación que muestren los que se están formando (catecúmenos)

Para recibir el sacramento del matrimonio por la Iglesia Católica es imprescindible que, sino los dos, al menos el contrayente que solicita recibirlo, esté bautizado. Por eso, se debe recibir además una preparación específica para los contrayentes, a fin de que puedan vivir plenamente la gracia que desean que han solicitado recibir, para bien de los propios contrayentes y de la familia que a partir de ese momento formarán.

Tanto el sacramento del bautismo, como el del matrimonio, marcan momentos importantes para la vida de una persona y no pueden tomarse a la ligera ni solicitarse por embullo, o por razones externas o ajenas a la persona que lo solicita. Estos deben tomarse como fuente de gracia y por tanto, deben buscarse con toda la solemnidad y respeto que merecen.

Si te acercas al sacerdote de tu parroquia o comunidad podrá explicarte con más detalles todo lo que te interese saber sobre el tema.

Pero en fin, sí puedes bautizarte y casarte por la iglesia luego de una previa preparación, pero recuerda, esta es una decisión que no debe tomarse a la ligera, es una decisión sumamente importante y mientras mayor sea la preparación de los contrayentes mejor. Recuerda que el matrimonio es para siempre y que es un compromiso con tu pareja y con Dios. Del amor de ambos y de la preparación de la pareja dependerá su vida de casados. Por mi parte me parece muy bien que se quieran y que quieran vivir plenamente el compromiso del sacramento del matrimonio. Buena Suerte.



Estaré aquí para combatir tus tristezas, estaré contigo para hacer realidad tus sueños, te daré la mano para decirte un te amo, eterno ante Dios.

Y llegó el joven Padre Gabriel...

La misa no me dice nada... (decimotercera parte y final)

-Padre, el otro día usted dejó pendiente algunas cosas para decirnos acerca de la Misa, pero, la verdad, no se que más se puede decir. ¡Si tiene un valor infinito...!

-Bueno, yo realmente lo que les quería comentar es acerca del valor que da la Iglesia comparativamente a la Misa con respecto de las demás obras. ¿Por qué precisamente la Misa? ¿Acaso no sería mejor hacer otras obras buenas? Fijense lo que dice el Concilio Vaticano II de la Misa: La liturgia, y se refiere con esa palabra a la Misa, como verán por el contexto, es LA CUMBRE, a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo LA FUENTE, de donde mana su fuerza. Porque los trabajos apostólicos se ordenan a que una vez hechos hijos de Dios por la fe y el Bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la iglesia, PARTICIPEN EN EL SANTO SACRIFICIO y coman la Cena del Señor. Fijense lo que supone eso de que "La actividad de la iglesia tiende", o "los trabajos apostólicos de ordenan"... O sea. Toda la epopeya misional de la Iglesia, con sus miles y miles de abnegados misioneros, que han dejado su patria y han ido a vivir y morir a las selvas del África o los hielos del Polo,

todos los sufrimientos de millones de mártires y todas las penitencias de los santos y todos los heroísmos de caridad en los hospitales, orfanatos y asilos... "Se ordenan a que... participen en el SACRIFICIO (y este sacrificio es la Misa) y coman LA CENA DEL SEÑOR". ¿No les impresiona ese lenguaje del Concilio? ¿No les dice nada?

-Sí, la verdad que sí.

-¡Ah! Y les advierto una cosa, ¿eh? No crean que esas palabras son exageraciones de un actor piadoso, sino que fueron estudiadas una por una cuidadosamente por 2500 Obispos y sancionadas por el Papa... ¿Qué les parece?

-Bien, bien, pero es entonces que con ir a Misa ¿ya está...?

-¡Ah! ¡Clarito! Sí, señor. Con ir a Misa ya está. Sí, hombre, sí. ¡Y no pongan esas caras de pasmados! Con ir a Misa y participar en el Sacrificio, pero dignamente, ¿eh?... entendámonos... ya está, dignamente, o sea, en paz con Dios, por aquello de San Pablo: "El que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación", y en paz con el prójimo, según aquello del Evangelio: "Si vas a ofrecer tu ofrenda y recuerdas que tu prójimo tiene algo contra ti, vete, primero reconcíliate con tu hermano y luego vete a ofrecer tu ofrenda." De modo que ya ven, el Santo Sacrificio es el núcleo, el centro de la Nueva Alianza, y en este sentido...Sí, señor... con ir a Misa en paz con Dios y con el prójimo... ya está. ¿Qué dicen a eso?

-Mirándolo así, claro (dice Juanito).

-Bueno. O sea, que ya...

-No, no –dicen algunos-. Aún quisiéramos seguir hablando algunas cosas porque...

-¿Aún más?... Bueno, bueno. Pues como quieran... La próxima semana luego de terminar la Misa seguiremos con el tema, ¿les parece bien?

-Perfecto –contesta Lucía-

-Pues hasta la semana que viene...

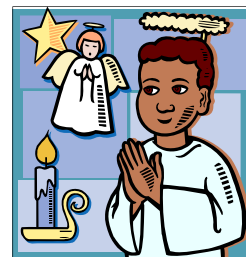
¿Te gusta rezar?

¿Te atrae la vida religiosa pero te falta un empujón?

Qué vamos a decirte,
la fe es lo más grande que tenemos.
Deja que el Señor te hable al corazón

Del Evangelio de San Mateo, 13, 1-30

La parábola del sembrador (MC 4,1; LC 8,4; 10,23; 13,26)



DECÁLOGO DE LOS NOVIOS

1. Dios ocupará siempre el primer lugar en nuestra vida.
2. Jesús será nuestro invitado permanente.
3. A María le confiaremos nuestro hogar.
4. Cuidaremos con amor a nuestros hijos.
5. Nos comunicaremos en el diálogo y la ternura.
6. Sabremos reconciliarnos y pedir perdón.
7. Viviremos con fidelidad el sacramento del amor.
8. Celebraremos nuestra fiesta con sobriedad y sencillez.
9. Acogeremos con alegría a los que buscan bondad.
10. Nunca nos olvidaremos de los más pobres.



En este año de la Eucaristía tengamos en cuenta:

- Amar la Eucaristía acercándonos con frecuencia a comulgar.
- Para que nuestro cuerpo esté fuerte, necesitamos de la comida. Para que nuestra alma esté fuerte necesitamos del alimento que Jesús nos dejó: La Sagrada Comunión. En ella está todo lo necesario para que nuestra alma crezca.
- Si amamos a Jesús, también amaremos la sagrada Comunión, pues Jesús está ahí presente.

Respuesta del Reto al Ingenio # 11 :

El globo feroz.

Solución: El globo se mantendrá a una altura constante cuando la carga que transporte sea de 100 kilos. La carga soportada consta del peso del aeronauta, 80 kilos, más el peso de la cuerda que arrastre, que deberá ser de 20 kilos o su equivalente en distancia: 100 metros. Ahora podemos comprender que sacando por la borda los 250 metros restantes de la cuerda, el globo se estabiliza a 50 metros de altura. Si el globo ascendiese por encima de los 50 metros, arrastraría más peso de cuerda y ésta le haría descender. Si, por el contrario, descendiese por debajo de 50 metros, el globo cargaría con menos de 20 kilos de cuerda y, por tanto ascendería.

Nuevo Reto al Ingenio #12:

Para darte mate matemático.

Disponemos de un tablero de ajedrez con 64 escaques y también disponemos de 32 fichas de dominó. Cada pieza de este dominó ocupa exactamente dos escaques del tablero, cubriéndolo perfectamente con todas las fichas. Ahora cortamos dos escaques que forman esquinas opuestas del tablero y retiramos una ficha de dominó.

¿Podrías reordenar las 31 piezas restantes del dominó para cubrir perfectamente los 62 escaques restantes del tablero?

Boletín Mensual editado para los Jóvenes Católicos Cubanos Resumen # 18 y19 -Enero-Febrero-

Año de la Eucaristía y la Misión

Asesora: Hna. Cecilia Medina R.M.I. (*Pastoral Juvenil Stgo. de Cuba*)

Dirección: Alejandro Álvarez Navarro

Equipo de Redacción y Diseño: Alejandro Álvarez, Erick F. Guevara, Lisandra González, Ricardo Dáez, Luis A. Aguilera, Jorge L. Borges.

El amor en nuestros días

Hoy, en este año que nos encuentra unidos para algunos temas y disgregados para otros, es un tiempo en donde los jóvenes se encuentran con mensajes contradictorios que los adultos les envían y, que muchas veces, no saben decodificarlos, o bien, tratan de tomar lo que más les conviene para su bienestar pasajero.

Por un lado, se habla que el joven debe trabajar y ser dinámico, pero para que deje de molestar, se lo inserta durante horas detrás de un televisor o una computadora. Se dice que los adolescentes deben llevar una vida sana, y son los mismos adultos los que les proveen el dinero para que se los gasten en vicios, siendo los mismos adultos los que los venden: cigarrillos, alcohol, drogas...

Pero hay algo mucho más grave (si se puede) que todo esto. Es la imagen del amor que la sociedad le tiene reservado a nuestros niños y jóvenes. Por un lado, nos rasgamos las vestiduras profesando la importancia del matrimonio, pero, a la par se hace un culto a la infidelidad, donde hasta parece natural que el hombre se dé un "descanso" con otra mujer que no es su esposa; o bien los continuos divorcios, que llevan a una alarmante cadena de vínculos familiares confusos, donde muchas veces dos desconocidos pueden llegar a ser hermanos.

Prodigamos, en muchos casos, la hermosa obra que realizó la Madre Teresa de Calcuta, donde nos derretimos en elogios y horas de filosofías sobre el tema, pero cuando un mendigo toca nuestra puerta para solicitar nuestra ayuda, no hacemos otra cosa (si estamos de ánimo) que entregarle un pedazo de pan que desechamos o alguna moneda que anda dando vueltas en nuestros bolsillos.

En charlas de esquina, elaboramos propósitos tan altruistas que nos tendrían que llevar a ser nominados al Nobel de la Paz, pero que a la primera opinión en disonancia con la nuestra, nos levantamos gritando y dando un portazo.

¿De qué amor le estamos hablando a nuestros jóvenes, si somos capaces de organizar guerras por conflictos que ya ni nos acordamos; somos capaces de quitarles a nuestros abuelos jubilados, la

alegría de pasar sus últimos días con dignidad, enviándolos a asilos porque molestan; somos capaces de juzgar a todos como ineptos y corruptos y echar la culpa de todas las desgracias de nuestro país a los gobernantes, pero a la vez somos los mismos que tratamos de sobornar para que no nos pongan una infracción por pasar un semáforo en rojo; o estamos sólo pendientes de si hay algún remate donde conocamos algún amigo, que nos "consiga" algo por bajo precio?

Podría continuar enumerando muchísimas contradicciones a las que sometemos a los jóvenes de nuestro tiempo. Debemos dejar de ser hipócritas y mirarnos adentro, observar cada una de nuestras acciones y tratar de corregirlas para nuestro bien, y para dar ejemplo a ellos, si es que queremos llegar a tener una sociedad justa. Tenemos que hacer carne el amor y lograr amar. No debemos olvidar que "lo más grande de todo es el amor" y con amor, conquistaremos a esas personitas que a diario son juzgadas, pero no comprendidas, que a menudo se sienten solas y desamparadas en este nuestro mundo de adultos.

Con amor, haremos que el futuro del mundo, el de los jóvenes, sea mucho mejor. Para terminar, me permito citar un pasaje de la Biblia, "La preeminencia del amor", con esta hermosa definición:

Aunque yo hablara todos los idiomas, si no tengo amor, soy simplemente como una campana que resuena. Aunque tuviera el don de la profecía, conociera todos los misterios y todas las ciencias, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes a los necesitados y entregara mi cuerpo al dolor, si no tengo amor, no me sirve para nada. El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (1ª Cor 13, 1-13)

¿No les parece?

* Tomado de Arvo.net

LA EUCARISTÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Este espacio bíblico lo vamos a dedicar este año, Año de la Eucaristía, a comentar pasajes bíblicos relacionados con este Sacramento: Culmen y manantial de la vida cristiana. Agradecemos a la Hna Carmina Roselló rscj su beneplácito para publicar en nuestra revista esta conferencia que dictó en el Simposio y Congreso Eucarísticos de La Habana celebrado en diciembre del 2000.

San Bernardo canta un himno a los tres descensos del Hijo de Dios:

- Hasta la Carne: en María.
- Hasta la Cruz: con Ella y por coherencia con el Proyecto del Padre.
- Hasta el Pan: para la vida del mundo.

Eucaristía: descenso radical: comida para la humanidad.

Eucaristía: ascensión, exaltación del Amor Redentor del Crucificado, del Cuerpo entregado.

Eucaristía: Acción y Presencia del Resucitado en la Iglesia de hoy.

Eucaristía: Reto más que Rito. Reto de hacer lo que Él hizo.

Creer en la Eucaristía comporta la necesidad de hablar de ella con la profunda convicción de la gran fragilidad y pobreza de las palabras para hacerlo... además:

- No es fácil hablar de la Eucaristía en un mundo en que no se comparte el Pan...
- No es fácil hablar de la Eucaristía cuando se ha perdido la capacidad de la escucha y del Misterio...
- No es fácil celebrar la Eucaristía cuando perdemos el sentido de Fiesta...
- No es fácil cuando con nuestra vida nos oponemos al *"Para-qué-divino-eucarístico"*: *"Para que todos tengan vida "Para el perdón del pecado"*

Con todo... vamos a balbucear el Misterio, como quedó inspirado por el Espíritu Santo en los Santos Evangelios, la primera Carta de Pablo a los Corintios y los Hechos de los Apóstoles.

1. La Eucaristía nace de un deseo de Jesús

"Con gran deseo he deseado comer esta Pascua con ustedes" (Lc. 22). Trátese de una *"última cena"* coincidente con la Pascua judía, como quieren los

sinópticos y en especial Lucas, o siguiendo a Juan (y a la mayoría de los exegetas actuales) que en el Capítulo 19, 31 y también 18,28 nos asegura que murió antes de la Pascua judía.

Dejando de un lado la discusión sobre el carácter pascual judío de la cena, no se puede obviar — como explica León Dufour— que Jesús actúa en el espíritu de la Pascua, *de su Pascua, su Paso de este mundo al Padre* (Jn. 13,1 ss.).

Pascua sin cordero, porque Él es el Cordero de Dios, con vino y pan, alimento del Éxodo y prelude del Banquete de Bodas de Dios con la humanidad, maná del Desierto-para-la Alianza, Pan de Elías, Pan del sentido y el Encuentro con Dios. Eucaristía, Pascua nuestra, paso que nos va acunando

De la División a la Unidad (1 Cor. 11).

De la noche de las traiciones, *"Era de noche"* (Jn. 13,30), al Día de La Fidelidad al Padre.

Gran Pascua joánica del Lavatorio: *"Sabido que el Padre lo había puesto todo en sus manos, que de Él había salido y a Él volvía, se levantó de la mesa y se puso a lavar los pies a sus discípulos"* Pascua, Eucaristía, transubstanciación, cambio existencial, cambio del *poder* en *poder-servir*. "Hagan lo mismo" (Jn. 13,15). Trasfondo y contexto del "Hagan esto" (Lc. 22,15).

2. Eucaristía, comida para la Humanidad

Juan en su capítulo 6 nos ofrece la *promesa* de la Eucaristía. Los textos eucarísticos se multiplican y alcanzan dimensiones dramáticas hasta dividir a los que los escuchan.

3. Eucaristía, comida y bebida no ya de pan y vino

Porque los dos han sido incorporados por Jesucristo y así, todos los que se fían de *"sus palabras de vida eterna"* (Jn. 6), entran en comunión con

Él. Son ya dos realidades alcanzadas por la fuerza transformadora de la Pascua que las ha llevado a su destino escatológico: la Persona del Señor, "en virtud del poder que tiene de someter a Sí mismo todas las cosas" (Fil. 3,2).

Pan y vino tocados por la Palabra creadora del Prólogo de Juan que no es sólo *Logos*, sino *Dabar*, Palabra que hace lo que dice.

Eucaristía, Pan entregado, compartido, regalo de Amigo, pan de cada día.

Pan crecimiento de la persona humana, crecimiento-vocación de la persona humana, como dice Pablo VI en la *Populorum Progressio*.

Pan-Dios "en un mundo en que tantos mueren de hambre, Dios solo puede tener un nombre. Pan". (Mahatma Gandhi)

Pan-Jesús-Iglesia como dijo la Didajé.

Pan, vida entregada como nos dicen Lucas y Pablo. "Pan, nueva creación, paso-Pascua de una realidad de este mundo al mismo Cristo instalado en el corazón de la materia para hacer de ella Sacramento de la Realidad nueva que esperamos de Él" (Josep Rovira).

Realidad nueva que no es otra que la *Relación*.

La cosa ha pasado a ser persona. Persona-Relato de un Gran Amor. Corona del Proyecto del Padre (Jn. 3,16). Relación vinculante.

4. Pan no estático sino dinámico. Pan-Eucaristía-Jesús

En cuanto cogido por "sus santas y venerables manos", como dice el preciosísimo Canon Romano. *Bendecido-Partido y Compartido*.

Si Rm. 8,29 nos pide reproducir la Imagen del Hijo, la Eucaristía se convierte en un serio Reto. Ser Eucaristía en nuestro mundo.

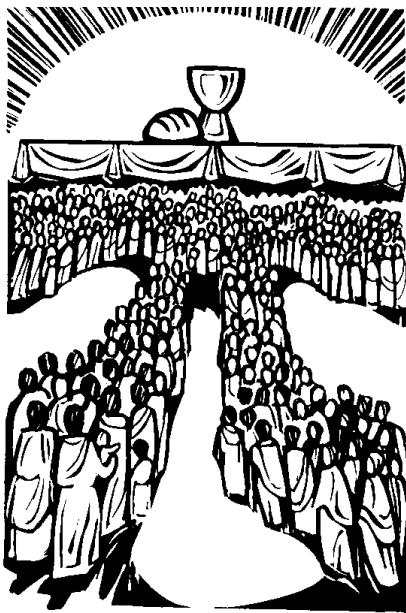
Dejarnos coger por Cristo, el *Cristo total*, como dice San Agustín, es decir, por la Iglesia también y por los demás.

Dejar que Dios nos bendiga, pueda decir "bien de nosotros", decir la única palabra del Padre a

Jesús en el Nuevo Testamento: "Tú eres mi hijo amado en quien me complazco". *Utopía Eucarística*. No tener miedo de las manos que nos parten y reparten a nuestro mundo hambriento de pan y de luz "sentado muchas veces en las tinieblas y sombras de muerte". (Lc. 2,79).

5. Jesús no agota con la Eucaristía en nuestro mundo su modo de estar presente

"Yo estaré con ustedes siempre" Y si es de fe que en la Eucaristía, hay una *presencia real* no simbólica de Jesús, no implica esto que los otros modos de presencia nos sean *reales*. Pablo VI en la *Mysterium Fidei*.



Jesús está presente en cada persona humana y en especial en las más excluidas, pobres, hambrientas, aplastadas... En la tarde de la vida será nuestra respuesta a ellas lo que nos salvará (Mt. 25, 31-40). "Todo lo que hagan a uno de estos más pequeños me lo hacen a mí" Tuve hambre y sed... Detectar el hambre y la sed de nuestro pueblo es vivir eucarísticamente.

Su Presencia está, El está, cuando dos o tres están reunidos en su nombre. "Nombre" para un semita es la Persona. Reunidos como Él se reuniría: con sus sentimientos, deseos y proyectos... Cuando esto sucede: Él está. Hay Eucaristía.

Si la Palabra se hizo carne (Jn. 1,14), hombre, Jesús de Naza-

reth resucitado está en el Evangelio como Lengua-je, Llamada y Sentido. Presencia indicadora.

Cuatro presencias:

- La gente, los pobres, pequeños
- La comunidad: familia, grupo, Iglesia
- La Palabra viva del Señor.
- El Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Eucaristía-cumbre que necesita estar sostenida por el encuentro con la Palabra, la fidelidad a su mensaje, la caridad, la relación y el compartir con otros los tesoros, las "riquezas" que tenemos: tiempo, fe y sabiduría... Al fin y al cabo "el infierno es la riqueza solitaria..."

6. En el texto paulino de la Primera de Corintios 11,17-34 hay cinco elementos claves para comprender la Eucaristía. Texto, por otra parte, seguramente el más antiguo sobre Ella.

- A. No hay Eucaristía si hay divisiones. No es la *Cena del Señor*.
- B. La Eucaristía viene del Señor (Lucas decía de su deseo).
- C. La Eucaristía es la Nueva Alianza por la Sangre del Señor, Eucaristía vinculada a la entrega de su vida.
- D. Eucaristía Memorial, en sentido judío, es decir: cercanía del Acontecimiento.
- E. Cada vez que comemos el *Pan-Jesús* anunciamos dimensión profética, su muerte, su *amor redentor*.
- F. La Eucaristía tiene una dimensión escatológica: "*hasta que vuelva*", incluso "*para que vuelva*".
- G. La Eucaristía exige que nos esperemos, acojamos, consolemos.

Pablo habla claramente de las dos coordenadas eucarísticas: *Jesús-Jesús, Jesús-Hermano*.

Pablo habla de tres tiempos: Lo que se daba antes que El. Lo que se hacía en su comunidad. Lo que se hará siempre en la Iglesia *hasta que vuelva*.

7. Lucas, además de la Institución de la Eucaristía nos regala dos textos eucarísticos más: Emaús y la primera Comunidad cristiana

Lucas (24, 13-35) ha rescatado la experiencia pascual de la Iglesia en forma Eucarística:

A. Dos fugitivos de Jerusalén, para Lucas principio y centro de la Comunidad; dos que *huyen* del conflicto... Jesús ha muerto. ¿Cómo es posible que haya resucitado? Ellos deciden marcharse... olvidar.

El texto es un proceso hermenéutico: un camino personal que lleva a comprender la Escritura a partir de Cristo muerto y viceversa.

El texto es una Revelación del Dios más fuerte que la muerte y una experiencia de *Conversión a la Comunidad*.

La elección del Peregrino Resucitado es para los desilusionados, los que no tienen Esperanza.

B. Liturgia eucarística: Palabra y homilía. ¿No era necesario que el Cristo padeciera y entrara *así* en la gloria? Sólo es Glorificado el Crucificado.

En 24,28,55 empieza la *Pascua del Pan compartido* con varios elementos:

- Vinculación y amistad: quédate, la noche nos acecha.
- Pan tomado en sus manos, bendecido, *partido*. "Lo reconocieron en el *partir del pan*" (nos reconocerán si partimos el pan con los hermanos).
- Y volvieron a Jerusalén, a la Comunidad y a los conflictos de cada día.

No sólo Palabra, no sólo corazón ardiente, sino Pan compartido y Comunidad.

**Eucaristía es:
Apertura
Fraternidad
Fracción del
Pan
Oración
Compartir lo
que somos y tenemos
Fidelidad
Es AMOR**

8. Y por último Lucas nos habla de la Primera Comunidad Cristiana

Hechos de los Apóstoles 2,42-47 muchos interpretan como una comunidad eucarística con cinco fidelidades:

- La primera, como para Israel: el *Séma Israel* del Dt. 6,4 primer mandamiento, apertura a la enseñanza que llevó en primer lugar a la
- Koinonía, a la comunidad fraterna de Hechos 2,44 y 4,34. Preludio-exigencia de toda celebración eucarística, llamada
- *Fracción del Pan*. Primer nombre del Misterio, ya que la palabra Eucaristía la debemos a la Didajé y a Ignacio de Antioquía, siglos I y II respectivamente.

- No hay Eucaristía sin *oración*: cuarta fidelidad. Sin apertura a su Palabra, a su Misterio. "Eran fieles a la oración..."

- La quinta fidelidad, el *rostro más fiel* del Señor, el sello que nos distinguirá: "compartían", compartir lo que somos y tenemos es Eucaristía.

Lucas nos regaló en estos textos el *árbol de la Iglesia*.

- Su raíz: la escucha y fidelidad a la Palabra.
- El tronco, movimiento ascensional: la oración.
- Su flor fecundada por el Espíritu Santo que fructifica en *ágape*: la Eucaristía.

Cuando comemos ese fruto del Amor del Padre, del Espíritu y también fruto bendito del vientre de María, tenemos para caminar, amar y servir sin huir ya de los conflictos. Amén.

Por: Patxi Loidi en "Gritos y plegarias"

Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.
 Cuando habla de Jesús y no de sus reuniones.
Cuando anuncia a Jesús y no se anuncia a sí misma.
 Cuando se gloria de Jesús y no de sus méritos.
 Cuando se reúne en torno de Jesús
 y no en torno de sus problemas.
 Cuando se extiende para Jesús y no para sí misma.
Cuando se apoya en Jesús y no en su propia fuerza.
 Cuando vive de Jesús y no vive de sí misma...
Una comunidad dice mucho cuando es de Jesús.
Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma,
 Cuando comunica sus propios méritos.
 Cuando sólo anuncia sus reuniones.
 Cuando da testimonio de su compromiso.
 Cuando se gloria de sus valores.
 Cuando se extiende en provecho propio.
 Cuando vive para sí misma.
 Cuando se apoya sólo en sus fuerzas...
Una comunidad dice poco cuando habla de sí misma.
 Una comunidad no se tambalea por los fallos,
 sino por la falta de fe.
No se debilita por los pecados, sino por la ausencia de Jesús.
 No se queda pequeña por carencia de valores,
 sino porque Jesús dentro de ella es pequeño.
 No se ahoga por falta de aire fresco,
 sino por asfixia de Jesús.
Una comunidad sólo se pierde cuando ha perdido a Jesús.
 Una comunidad es fuerte
 cuando Jesús dentro de ella es fuerte.
Una comunidad pesa cuando Jesús dentro de ella tiene peso.
Una comunidad marcha unida cuando Jesús está en medio.
 Una comunidad se extiende cuando extiende a Jesús.
 Una comunidad vive cuando vive Jesús.
 Una comunidad convence y llena
 cuando es la comunidad de Jesús.

Procesiones Callejeras

Queriendo participar en la acertada convocatoria que hace la dirección de la revista Iglesia en Marcha titulada "Devociones de mi Tierra", hemos pensado contar a nuestros lectores cuáles eran las procesiones callejeras que tenían lugar en Santiago de Cuba desde los tiempos de la colonia hasta el año 1961. Teniendo en cuenta que no pocas generaciones de cubanos, en su mayoría jóvenes y no tan jóvenes que asisten hoy a nuestros templos y se declaran católicos prácticos no conocieron las procesiones callejeras, e incluso se puede dar el caso de que existan católicos que no las valoren debidamente. Por ello hemos pensado hacer una introducción al artículo que publicaremos en el próximo número de esta revista; por eso trataremos de explicar el origen y la finalidad de la procesiones para los creyentes y especialmente para los católicos romanos.

Introducción

La palabra **procesión** significa **marcha adelante**, y litúrgicamente hablando se da este nombre a una marcha solemne encabezada por la **cruz procesional**, que no es más que un crucifijo sostenido por una vara alta para que sea visible a todos, acompañada de dos ciriales, que son dos velas encendidas o candeleros altos a ambos lados de la misma, detrás de los cuales van los fieles en filas de uno o dos en fondo. En medio de la calle puede ir o bien el Santísimo Sacramento bajo palio como en el caso de la procesión del Corpus Christi, o una reliquia; pero generalmente suele ir una imagen sagrada del Señor, la Santísima Virgen

María o algún santo o santa, en andas o en carroza según el caso. Detrás va siempre algún sacerdote revestido de roquete, estola, y capa pluvial del color litúrgico del día acompañado de otros ministros sagrados o acólitos. Si el obispo diocesano participa, o algún sacerdote delegado suyo, éste, va delante de la imagen también acompañado de dos o más sacerdotes.

Toda **procesión** es una manifestación pública de fe; toda procesión es la Iglesia en la calle, y es un derecho de la Iglesia el poder en ocasiones señaladas realizarlas; derecho que debe ser reconocido por todo Estado que se precie de ser laico y democrático, lo cual no impide o supone que esta antigua costumbre cristiana deba coordinarse entre la jerarquía y las autoridades en todo lo que se refiere a tránsito, horario y circulación del lugar en que se realice, tal como se hace en muchos países.

Las procesiones no son nada nuevo, pues ya en el Antiguo Testamento vemos cómo el pueblo de Dios celebraba procesiones religiosas, y así leemos en el libro de Josué la procesión que precedió a la toma de Jericó cuando se dieron siete vueltas con el Arca de la Alianza en hombros en torno a las murallas de la ciudad (Josué 6, 3-4). Fueron muy solemnes las procesiones que hizo el Rey David acompañado por el pueblo de Israel para transportar el Arca





de la Alianza cada vez que ésta era movida de un sitio a otro, cómo por ejemplo la que se hizo desde la casa de Aminadab hasta la de Obededón. (1 Re 8, 3-13).

En el Nuevo Testamento nos encontramos la primera procesión cristiana, aquella que espontáneamente se formó cuando el pueblo de Israel salió al encuentro de Jesucristo que acompañado de sus apóstoles se dirigía el domingo anterior a la Pascua desde Betania hasta Jerusalén montado en un humilde burrito, entonces la gente alfombraba el suelo con sus mantos y arrancaba ramos de olivo batiéndolos alegremente mientras cantaba entusiasmada *Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor* (Mt 21, 8-10)

La Iglesia Católica Romana adoptó en su liturgia las procesiones, las organizó y las reglamentó, e incluso creó un libro litúrgico llamado **procesional**, que en la actualidad forma parte o está contenido en el ritual romano. Este libro reglamenta todo lo relacionado con las procesiones, tanto litúrgicas como extralitúrgicas, también llamadas devocionales.

En la celebración de la santa misa existen varias procesiones y no siempre los fieles que

participan en la Eucaristía la conocen y valoran. La primera de ellas, más o menos solemne o larga, se realiza cuando el sacerdote se dirige desde la sacristía hasta el altar. Esta procesión suele ser solemne en las misas dominicales o festivas y especialmente en las presididas por el obispo diocesano en su Catedral.

Dentro de la celebraciones eucarísticas solemnes, existen otras procesiones, como la que se hacen para llevar el Evangelionario desde el altar hasta el ambón y luego hasta la sede donde se encuentra el que preside la celebración para que éste bese el Evangelio. En ésta, el libro Sagrado va precedido por dos ciriales con velas encendidas que simbolizan la fe y la luz que se derramó sobre la tierra por la predicación de Jesús. Sigue el incensario esparciendo el perfume del incienso, símbolo de las virtudes cristianas y la vida del Divino Maestro.

En el ofertorio se realiza otra procesión, es aquella en que se traen al altar las ofrendas de pan y vino que se convertirán en el cuerpo y la sangre de Cristo; para recibir la comunión de manos de sacerdote, o de otro ministro autorizado, los fieles forman una respetuosa procesión.

Finalmente está la procesión de salida, con la cual el sacerdote, ministros sagrados y acólitos se retiran del altar a la sacristía y generalmente se hace acompañada de un canto de salida; durante ésta los fieles deben permanecer de pie y no retirarse del templo hasta tanto el celebrante llegue a la sacristía.

Por lo anteriormente expresado nos damos cuenta que las procesiones, sobre todo las litúrgicas de la santa misa, el Domingo de Ramos o la que se realiza en la solemnidad del Corpus Chirsti u otras ocasionales como las llamadas Procesiones Penitenciales (ordenadas éstas por el obispo en casos muy especiales como catástrofes o desastres) son manifestaciones públicas de fe, y como tal, debemos participar en ellas, con todo el respeto y la devoción que merecen.

Rabonni!!

A propósito de la evangelización y las misiones.



I. Estamos en el año de las misiones: un gran desafío para el pueblo de Dios. Se trata de llevar la Palabra de Dios, de predicar, de llevar el mensaje,

la Buena Noticia a la gente. Frente a esta intención puede saltar el "sí" de la boca de los creyentes; la respuesta ante la propuesta de *ir de dos en dos a predicar el evangelio* puede ser sincera y rápida, pero ¿está claro el sentido de la responsabilidad en el contexto moderno? Esta es una propuesta de aproximación en forma más de preguntas que de respuestas ya concebidas.

Cuando se menciona la palabra Maestro, surgen inmediatamente algunos referentes: el profesor, la maestra, el maestro, la maestría, el o la master, el maestro de las artes marciales, o el maestro que aparece en las películas orientales. Para evangelizar, la misión es llevar el mensaje del Maestro, de Jesús, el Cristo que murió en la cruz por nosotros hace dos mil años, y que por la fe creemos que resucitó, y que nos resucitará. ¿Cómo transmitir la fe, sino no es una simple idea o conjunto de ideas discursivas? ¿Cómo lo hizo Jesús? ¿Cómo a través de las escrituras y la tradición esto se comunica? Estas preguntas pueden parecer ya respondidas, pero no se puede olvidar que el hombre es un ser pensante, que siente de forma natural la necesidad de buscar y de hacer pasar a la conciencia esa fe, sin despojarse de la razón en el siglo de la comunicación, donde trata

de ordenarse todo lo que es accesible al entendimiento. El hombre de la actualidad desea integrar el saber, pero el saber de los Evangelios, esa leche y esa miel, no son, ni deben ser el resultado de una ideología ni de piadosos deseos. Es preciso, que estas concepciones se basen en experiencias, y que permitan conocimientos lógicos. El elemento esencial, el núcleo de la enseñanza no puede para nada transferirse intelectualmente. Se pueden conceptualizar las formas que lo expresa y las condiciones que permitan acogerlo, pero se trata en el fondo del campo de la intuición, de la experiencia.

II. ¿Quién decís que soy yo?

Martin Descalzo, en *Vida y Misterios de Jesús de Nazaret* refiere que Jesús actúa con los discípulos de manera muy diferente a la de un maestro en el concepto estrecho de transmitir una enseñanza teórica. No habla de introducir en sus cabezas tales o cuales verdades, sino les habla como a miembros de una nueva familia. Jesús tiene claro que este estilo de vida tiene dos niveles: el común de las gentes y el de los que lo siguen de un modo especial.

Las condiciones para el mensaje tienen dos planos:

- el primer plano es un conjunto de nociones accesibles al entendimiento ordinario y que van dirigidos al yo natural, la doctrina exotérica.
- el segundo plano, impenetrable a los conceptos, y que está contenido en el núcleo de los relatos e imágenes. Se necesita que para que esto ocurra es preciso que aquel que lo reciba *tenga oídos para oír*, sentido esotérico.

III. El Encuentro.

La vida pública de Jesús comienza, según los evangelios, cuando Jesús DESCENDIÓ a las aguas del Jordán, y tuvo un ENCUENTRO con un coloso del

Espíritu: Juan el Bautista. Luego es Él quien elige a sus discípulos: *No me eligieron ustedes, yo los elegí* (Jn 15, 16). No obstante, los apóstoles eran buscadores, gente de alma abierta, preparados para la acogida. Cuando las condiciones del encuentro están presentes, se pone en marcha un proceso de cambio, de conversión. A medida que los discípulos encuentran a Alguien que les escucha con una aceptación consistente, ellos van a contactar con las comunicaciones procedentes de su interior, y pueden darse cuenta de que están:

- enfadados
- atemorizados
- o experimentando sentimientos de Amor: *Hemos descubierto a Aquel que nos describieron los profetas* (Jn 1,45)

El Maestro va al encuentro de sus discípulos partiendo de Su Centro, con Amor llamándoles. El solo concentra el mensaje en las ataduras que el hombre mantiene y que lo inmovilizan y que son la raíz del mal: el Miedo. El propio Jesús dijo: **El amor echa fuera el Temor**. El sabe que ha venido a encontrarse con los hombres y también a ser encontrado por ellos. Busca a Todos, pero sobre todo a los buscadores. Es el Maestro, el que viene a nuestro encuentro con alegría, su presencia en las bodas de Canaan, es la presencia en un festín, en una boda, signo al parecer en toda cultura de alegría; viene con alegría y a compartir la alegría, viene como anillo al dedo, cuando en el lenguaje apocalíptico de muchos, el mundo tiene, a pesar de su progreso, gran aburrimiento.

IV. El primer plano. Las parábolas, el mensaje.

Las imágenes y los conceptos son indicaciones y recuerdos estimados para una posible experiencia posterior. Sin embargo, el punto focal de la enseñanza viva, puede darse desde un gesto, y hasta una simple palabra. En este plano:

- interviene: Jesús expulsa a los mercaderes del Templo.
- corrige: *vete y no peques más, no sea que te pase algo peor*, le dice al paralítico de la piscina.
- aconseja: Jesús, según el evangelio de San Mateo, menciona *Ustedes han oído... pero yo les digo...; no imiten a los paganos; aconseja tener*

asertividad y búsqueda de la libertad interior: *Cuidense de los falsos profetas*; en fin expresa el importe psicológico, moral y espiritual de tomar su camino con responsabilidad, si cada quien elige hacerlo.

V. Cuando el mensaje, la Palabra, es El mismo: la Palabra Encarnada.

Describe el Evangelio que alguno se dirigió a Jesús y le preguntó: *Maestro Bueno...* a lo que Él le respondió: *¿Por qué me llamas Maestro Bueno?* El Maestro no es el modelo del hombre "bueno". Hay quizás en la cultura moderna una tendencia a identificar a la persona buena con el solamente benefactor, el complaciente, que muchas veces genera el vicio de la beneficencia, o en el oyente comprensivo, y nada más; que genera consumismo, no el interés de buscar la verdad, ni una plataforma que le haga sentir la **presencia** de un Amigo y a la vez el **riesgo** de Caminar o Rendirse. Jesús es siempre el Original, que sólo cada hombre puede intentar apenas imitarle un poquito. Jesús irradiaba una atracción liberadora y benéfica, pero no exenta de riesgos, de situaciones de choque. La Verdad que propone es una puerta angosta, una vocación; que usó palabras duras frente a los fariseos, los maestros de la ley; la ironía frente a la mujer de cinco maridos para mover su conciencia; la lucha contra los poderes del mundo: poder, placer, aplausos mal concebidos; el encuentro con las tradiciones, con las necesidades materiales, con las situaciones límites: el dolor, la muerte, con el dolor de este mundo.

VI. Consideraciones finales.

Ahora, en el año de la Misión y la Eucaristía, estamos llamados a vivir el Evangelio para anunciarlo, no por un activismo, o por los primeros impulsos del corazón, sino bajo la experiencia del Espíritu Santo, vivida y vista en el corazón de cada prójimo, sabiendo que nos encontraremos otros pecadores, otros Nicodemos, otros Zaqueos, otros jóvenes ricos, saduceos, extranjeros, y a otros como niños sentados en las plazas, que se quejan unos de otros, pero con la firme esperanza, de que frente a las tristezas hasta de un sepulcro Siempre habrá quien exclame:

¡Rabboni!!!

No te dejes vencer por el mal, antes bien, vence al mal con el bien

(Resumen)

1. Al comienzo del nuevo año, dirijo una vez más la palabra a los responsables de las Naciones y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, sabedores de lo necesario que es construir la paz en el mundo. He elegido como tema para la Jornada Mundial de la Paz 2005 la exhortación de san Pablo en la Carta a los Romanos: «No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien» (12,21). No se supera el mal con el mal. En efecto, quien obra así, en vez de vencer al mal, se deja vencer por el mal.

La perspectiva indicada por el gran Apóstol subraya una verdad de fondo: la paz es el resultado de una larga y dura batalla, que se gana cuando el bien derrota al mal. Ante el dramático panorama de los violentos enfrentamientos fratricidas que se dan en varias partes del mundo, ante los sufrimientos indecibles e injusticias que producen, la única opción realmente constructiva es detestar el mal con horror y adherirse al bien (cf. Rm 12,9), como sugiere también san Pablo.

La paz es un bien que se promueve con el bien: es un bien para las personas, las familias, las Naciones de la tierra y para toda la humanidad; pero es un bien que se ha de custodiar y fomentar mediante iniciativas y obras buenas. Se comprende así la gran verdad de otra máxima de Pablo: «Sin devolver a nadie mal por mal» (Rm 12,17). El único modo para salir del círculo vicioso del mal por el mal es seguir la exhortación del Apóstol: «No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien» (Rm 12,21).

El mal, el bien y el amor

2. La humanidad ha tenido desde sus orígenes la trágica experiencia del mal y ha tratado de descubrir sus raíces y explicar sus causas. El mal no es una fuerza anónima que actúa en el mundo por mecanismos deterministas e impersonales. El mal pasa por la libertad humana. Precisamente esta

facultad, que distingue al hombre de los otros seres vivientes de la tierra, está siempre en el centro del drama del mal y lo acompaña. El mal tiene siempre un rostro y un nombre: el rostro y el nombre de los hombres y mujeres que libremente lo eligen. La Sagrada Escritura enseña que en los comienzos de la historia, Adán y Eva se rebelaron contra Dios y Caín mató a su hermano Abel (cf. Gn 3-4). Fueron las primeras decisiones equivocadas, a las que siguieron otras innumerables a lo largo de los siglos. Cada una de ellas conlleva una connotación moral esencial, que implica responsabilidades concretas para el sujeto que las toma e incide en las relaciones fundamentales de la persona con Dios, con los demás y con la creación.

Al buscar los aspectos más profundos, se descubre que el mal, en definitiva, es un trágico huir de las exigencias del amor. El bien moral, por el contrario, nace del amor, se manifiesta como amor y se orienta al amor. Esto es muy claro para el cristiano, consciente de que la participación en el único Cuerpo místico de Cristo instaura una relación particular no sólo con el Señor, sino también con los hermanos. La lógica del amor cristiano, que en el Evangelio es como el corazón palpitante del bien moral, llevado a sus últimas consecuencias, llega hasta el amor por los enemigos: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber» (Rm 12,20).

La «gramática» de la ley moral universal

3. Al contemplar la situación actual del mundo no se puede ignorar la impresionante proliferación de múltiples manifestaciones sociales y políticas del mal: desde el desorden social a la anarquía y a la guerra, desde la injusticia a la violencia y a la supresión del otro. Para orientar el propio camino frente a la opuesta atracción del bien y del mal, la familia humana necesita urgentemente tener en cuenta el patrimonio común de valores morales recibidos como don de Dios. Por eso, a cuantos están

decididos a vencer al mal con el bien san Pablo los invita a fomentar actitudes nobles y desinteresadas de generosidad y de paz (cf. Rm 12,17-21).

.....

4. Esta común gramática de la ley moral exige un compromiso constante y responsable para que se respete y promueva la vida de las personas y los pueblos. A su luz no se puede dejar de reprobado con vigor los males de carácter social y político que afligen al mundo, sobre todo los provocados por los brotes de violencia. En este contexto, ¿cómo no pensar en el querido Continente africano donde persisten conflictos que han provocado y siguen provocando millones de víctimas? ¿Cómo no recordar la peligrosa situación de Palestina, la tierra de Jesús, donde no se consigue asegurar, en la verdad y en la justicia, las vías de la mutua comprensión, truncadas a causa de un conflicto alimentado cada día de manera preocupante por atentados y venganzas? Y, ¿qué decir del trágico fenómeno de la violencia terrorista que parece conducir al mundo entero hacia un futuro de miedo y angustia? En fin, ¿cómo no constatar con amargura que el drama iraquí se extiende por desgracia a situaciones de incertidumbre e inseguridad para todos?

Para conseguir el bien de la paz es preciso afirmar con lúcida convicción que la violencia es un mal inaceptable y que nunca soluciona los problemas. «La violencia es una mentira, porque va contra la verdad de nuestra fe, la verdad de nuestra humanidad. La violencia destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad del ser humano». Por tanto, es indispensable promover una gran obra educativa de las conciencias, que forme a todos en el bien, especialmente a las nuevas generaciones, abriéndoles al horizonte del humanismo integral y solidario que la Iglesia indica y desea. Sobre esta base es posible dar vida a un orden social, económico y político que tenga en cuenta la dignidad, la libertad y los derechos fundamentales de cada persona.

El bien de la paz y el bien común

5. Para promover la paz, venciendo al mal con el bien, hay que tener muy en cuenta el bien común y sus consecuencias sociales y políticas. En efecto, cuando se promueve el bien común en todas

sus dimensiones, se promueve la paz. ¿Acaso puede realizarse plenamente la persona prescindiendo de su naturaleza social, es decir, de su ser «con» y «para» los otros? El bien común le concierne muy directamente. Concierne a todas las formas en que se realiza su carácter social: la familia, los grupos, las asociaciones, las ciudades, las regiones, los Estados, las comunidades de pueblos y de Naciones. De alguna manera, todos están implicados en el trabajo por el bien común, en la búsqueda constante del bien ajeno como si fuera el propio. Dicha responsabilidad compete particularmente a la autoridad política, a cada una en su nivel, porque está llamada a crear el conjunto de condiciones sociales que consientan y favorezcan en los hombres y mujeres el desarrollo integral de sus personas.

.....

Sin embargo, las concepciones claramente restrictivas de la realidad humana transforman el bien común en un simple bienestar socioeconómico, carente de toda referencia trascendente y vacío de su más profunda razón de ser. El bien común, en cambio, tiene también una dimensión trascendente, porque Dios es el fin último de sus criaturas. Además, los cristianos saben que Jesús ha iluminado plenamente la realización del verdadero bien común de la humanidad. Ésta camina hacia Cristo y en Él culmina la historia: gracias a Él, a través de Él y por Él, toda realidad humana puede llegar a su perfeccionamiento pleno en Dios.

El bien de la paz y el uso de los bienes de la tierra

6. Dado que el bien de la paz está unido estrechamente al desarrollo de todos los pueblos, es indispensable tener en cuenta las implicaciones éticas del uso de los bienes de la tierra. El Concilio Vaticano II ha recordado que «Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad».

La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, haciéndola titular de derechos y deberes, dado que los hombres están unidos por un origen y supremo destino comunes. Basta que un niño sea concebido para

que sea titular de derechos, merezca atención y cuidados, y que alguien deba proveer a ello. La condena del racismo, la tutela de las minorías, la asistencia a los prófugos y refugiados, la movilización de la solidaridad internacional para todos los necesitados, no son sino aplicaciones coherentes del principio de la ciudadanía mundial.

7. El bien de la paz se ha de considerar hoy en estrecha relación con los nuevos bienes provenientes del conocimiento científico y del progreso tecnológico. También éstos, aplicando el principio del destino universal de los bienes de la tierra, deben ser puestos al servicio de las necesidades primarias del hombre. Con iniciativas apropiadas de ámbito internacional se puede realizar el principio del destino universal de los bienes, asegurando a todos —individuos y Naciones— las condiciones básicas para participar en el desarrollo. Esto es posible si se prescinde de las barreras y los monopolios que dejan al margen a tantos pueblos.

... La comunidad internacional tiene que responder a estos intereses con un red cada vez más amplia de acuerdos jurídicos que reglamenten el uso de los bienes públicos, inspirándose en los principios universales de la equidad y la solidaridad.

8. El principio del destino universal de los bienes permite, además, afrontar adecuadamente el desafío de la pobreza, sobre todo teniendo en cuenta las condiciones de miseria en que viven aún más de mil millones de seres humanos. La comunidad internacional se ha puesto como objetivo prioritario, al principio del nuevo milenio, reducir a la mitad el número de dichas personas antes de terminar el año 2015. La Iglesia apoya y anima este compromiso e invita a los creyentes en Cristo a manifestar, de modo concreto y en todos los ámbitos, un amor preferencial por los pobres.

El drama de la pobreza está en estrecha conexión con el problema de la deuda externa de los Países pobres. A pesar de los logros significativos conseguidos hasta ahora, la cuestión no ha encontrado todavía una solución adecuada. Han pasado quince años desde que llamé la atención de la opinión pública sobre el hecho de que la deuda externa

de los Países pobres está «conectada con un gran número de otros temas, como el de las inversiones en el extranjero, el trabajo equitativo de las principales instituciones internacionales, el precio de las materias primas, etc». Las recientes medidas para reducir las deudas, que han tenido más en cuenta las exigencias de los pobres, han mejorado sin duda la calidad del crecimiento económico. No obstante, por una serie de factores, dicho crecimiento resulta todavía insuficiente cuantitativamente, especialmente para alcanzar los objetivos propuestos al inicio del milenio. Los Países pobres se encuentran aún en un círculo vicioso: las rentas bajas y el crecimiento lento limitan el ahorro y, a su vez, las reducidas inversiones y el uso ineficaz del ahorro no favorecen el crecimiento.

9. Como afirmó el Papa Pablo VI, y como yo mismo he recordado, el único remedio verdaderamente eficaz para permitir a los Estados afrontar la dramática cuestión de la pobreza es dotarles de los recursos necesarios mediante financiaciones externas —públicas y privadas—, otorgadas en condiciones accesibles, en el marco de las relaciones comerciales internacionales, reguladas de manera equitativa. Es, pues, necesaria una movilización moral y económica, que respete los acuerdos tomados en favor de los Países pobres, por un lado, y por otro dispuesta también a revisar dichos acuerdos cuando la experiencia demuestre que son demasiado gravosos para ciertos países. En esta perspectiva, es deseable y necesario dar un nuevo impulso a la ayuda pública para el desarrollo y, no obstante las dificultades que puedan presentarse, estudiar las propuestas de nuevas formas de financiación para el desarrollo. Algunos gobiernos están considerando atentamente medidas esperanzadoras en este sentido, iniciativas significativas que se han de llevar adelante de modo multilateral y respetando el principio de subsidiaridad. Es necesario también controlar que la gestión de los recursos económicos destinados al desarrollo de los Países pobres siga criterios escrupulosos de buena administración, tanto por parte de los donantes como de los destinatarios. La Iglesia alienta estos esfuerzos y ofrece su contribución. Baste citar, por ejemplo, la valiosa aportación que dan las numerosas agencias católicas de ayuda y de desarrollo.

10. Al finalizar el Gran Jubileo del año 2000, en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte* he señalado la urgencia de una nueva imaginación de la caridad para difundir en el mundo el Evangelio de la esperanza. Eso se hace evidente sobre todo cuando se abordan los muchos y delicados problemas que obstaculizan el desarrollo del Continente africano: piénsese en los numerosos conflictos armados, en las enfermedades pandémicas, más peligrosas aún por las condiciones de miseria, en la inestabilidad política unida a una difusa inseguridad social. Son realidades dramáticas que reclaman un camino radicalmente nuevo para África: es necesario dar vida a nuevas formas de solidaridad, bilaterales y multilaterales, con un mayor compromiso por parte de todos y tomando plena conciencia de que el bien de los pueblos africanos representa una condición indispensable para lograr el bien común universal.

.....

Universalidad del mal y esperanza cristiana

11. Ante tantos dramas como afligen al mundo, los cristianos confiesan con humilde confianza que sólo Dios da al hombre y a los pueblos la posibilidad de superar el mal para alcanzar el bien. Con su muerte y resurrección, Cristo nos ha redimido y rescatado pagando «un precio muy alto» (cf. 1 Co 6,20; 7,23), obteniendo la salvación para todos. Por tanto, con su ayuda todos pueden vencer al mal con el bien.

Con la certeza de que el mal no prevalecerá, el cristiano cultiva una esperanza indómita que lo ayuda a promover la justicia y la paz. A pesar de los pecados personales y sociales que condicionan la actuación humana, la esperanza da siempre nuevo impulso al compromiso por la justicia y la paz, junto con una firme confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor.

Si es cierto que existe y actúa en el mundo el «misterio de la impiedad» (2 Ts 2,7), no se debe olvidar que el hombre redimido tiene energías suficientes para afrontarlo. Creado a imagen de Dios y redimido por Cristo que «se ha unido, en cierto modo, con todo hombre», éste puede cooperar activamente a que triunfe el bien. La acción del «espíritu del Señor llena la tierra» (Sb 1,7). Los cristianos,

especialmente los fieles laicos, «no pueden esconder esta esperanza simplemente dentro de sí. Tienen que manifestarla incluso en las estructuras del mundo por medio de la conversión continua y de la lucha “contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal” (Ef 6,12)».

12. Ningún hombre, ninguna mujer de buena voluntad puede eximirse del esfuerzo en la lucha para vencer al mal con el bien. Es una lucha que se combate eficazmente sólo con las armas del amor. Cuando el bien vence al mal, reina el amor y donde reina el amor reina la paz. Es la enseñanza del Evangelio, recordada por el Concilio Vaticano II: «La ley fundamental de la perfección humana, y por ello de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor».

Esto también es verdad en el ámbito social y político. A este respecto, el Papa León XIII escribió que quienes tienen el deber de proveer al bien de la paz en las relaciones entre los pueblos han de alimentar en sí mismos e infundir en los demás «la caridad, señora y reina de todas las virtudes». Los cristianos han de ser testigos convencidos de esta verdad; han de saber mostrar con su vida que el amor es la única fuerza capaz de llevar a la perfección personal y social, el único dinamismo posible para hacer avanzar la historia hacia el bien y la paz.

En este año dedicado a la Eucaristía, los hijos de la Iglesia han de encontrar en el Sacramento supremo del amor la fuente de toda comunión: comunión con Jesús Redentor y, en Él, con todo ser humano. En virtud de la muerte y resurrección de Cristo, sacramentalmente presentes en cada Celebración eucarística, somos rescatados del mal y capacitados para hacer el bien. Gracias a la vida nueva que Él nos ha dado, podemos reconocernos como hermanos, por encima de cualquier diferencia de lengua, nacionalidad o cultura. En una palabra, por la participación en el mismo Pan y el mismo Cáliz, podemos sentirnos «familia de Dios» y al mismo tiempo contribuir de manera concreta y eficaz a la edificación de un mundo fundado en los valores de la justicia, la libertad y la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 2004.

JUAN PABLO II

Diocesanas

Centenario La Salle Diplomado Universitario

Hace ya 100 años que los Hermanos de las Escuelas Cristianas – hijos espirituales de San Juan Bautista de La Salle (1651-1719), insigne pedagogo francés del siglo XVIII- llegaron a nuestra patria con la hermosa misión de ofrecer la mejor educación posible a los hijos e hijas de Cuba, sobre todo a los más necesitados. Durante más de medio siglo lo hicieron en centros educativos propios a lo largo y ancho de toda la Isla. Hoy, y en memoria de tantos y tantos, que durante años se dedicaron a entregar lo mejor de sí a favor de muchas generaciones de cubanos, han abierto la oportunidad de cursar a un total de cien profesores en ejercicio de las diócesis de Santa Clara, Bayamo-Manzanillo, Guantánamo y Santiago de Cuba, el Diplomado en Aprendizaje y Enseñanza Constructivos, acreditado por la ULSA (Universidad La Salle) de México. El Diplomado, que tendrá una metodología semi-presencial, se inició el 23 de enero en El Cobre para los profesores de la región oriental, guiados por el Hno Luis Franco fsc; y el 30 de enero en Santa Clara para los profesores del centro del país acompañados por el Hno Ramiro fsc. Enhorabuena para todos, monitores y profesores, y a los Hnos De La Salle por tan loable iniciativa.

Acto de Inauguración

El domingo 30 de enero se realizó el Acto que dejó inaugurado oficialmente el Año del Centenario Lasallista. El Hno. Osvaldo Morales, y el Lic. Antonio López de Querafta Morcillo, profesor de Historia y Director del Museo Arquidiocesano, ofrecieron una amena charla en el Salón de la Catedral, sobre la "Impronta de la Obra de La Salle en Santiago de Cuba", ante un público numeroso y atento que llenó completamente dicho salón. Para este Año del Centenario se han preparado diferentes actividades que se

irán indicando oportunamente, en las que las diferentes comisiones ya están trabajando. En Santiago, el colegio De La Salle, cuyo nombre oficial era "Ntra. Sra. De la Caridad" fue abierto en 1908, y funcionó sin interrupción hasta 1961. En esos 53 años, centenares de alumnos pasaron por sus aulas y su influjo en la sociedad, particularmente en la vida de los grupos de la Iglesia fue valorado en la exposición, comentando las vocaciones sacerdotales y de Hermanos y el número grande de miembros y dirigentes de movimientos católicos apostólicos salidos de sus filas. Agradecemos la acogida y el interés manifestado en la celebración de este Centenario, y expresamos nuestras felicitaciones a todos.

Aula San Basilio Magno

El pasado 2 de febrero comenzó el primer ciclo de Conferencias del Aula San Basilio del año 2005, cuyo tema rector será **Escenarios en los que se está gestando el futuro**. Esta primera conferencia fue impartida magistral y amenamente por la Dra. en Ciencias Biológicas Liliana Gómez, profesora de Biología Celular y Metodología de la investigación de la Universidad de Oriente, y su tema **Amenazas del cambio climático: la responsabilidad humana**, brindó al público presente un panorama amplio sobre los cambios que a nivel global se están produciendo en las condiciones climáticas de la Tierra, unos de forma natural y otros provocados por el uso y abuso de los recursos naturales por los hombres. Interesante debate suscitó; espacio para particularizar a nivel local la responsabilidad de cada uno en el cuidado de la naturaleza, y que toca a todos de manera personal, familiar y social. La Dra. Liliana enfatizó lo importante que es sensibilizar a la comunidad con sus problemas y características ambientales, pues sólo de ahí puede partir una actitud de respeto y responsabilidad hacia la naturaleza.

En los brazos del Padre

El martes 15 de febrero falleció en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, en La Habana, la Hna Manuela Valle Gómez, religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Santiaguera de origen, entró en la sociedad del Sagrado Corazón el 26 de octubre del año 1944, profesando el 11 de febrero de 1955. Después de su salida de Cuba en el año 1961, junto a miles de religiosas y religiosos; retornó en 1970 con un llamado para ver a su madre mayor que moría y aquí se quedó... Obtenido el permiso de estancia indefinida comenzó a trabajar en la parroquia de Vista Alegre, en la Comisión Diocesana de Catequisis. Luego se le uniría la Hna Raquel Pérez, y entonces ya abierta la casita de Heredia, ¡las hermanas habían regresado a Cuba! A la Hna Manuелita nos unen muchos y bellos momentos, su labor en el Arzobispado haciendo mover el pesado y viejo mimeógrafo donde se imprimían los materiales necesarios, en las misiones populares, su cercanía con los jóvenes, en la parroquia de Santa Lucía, del Caney o la comunidad del Cristo. Siempre animada, siempre con una sonrisa en los labios y en la mirada: llena de la alegría que da vivir centrada en Jesús, en su Corazón que es todo amor; alegría que contagiaba, daba vida y comprometía por el Reino.

Mons. Pedro Muerice Estiú

El día 19 de enero en su viaje de regreso de La Habana, Mons. Meurice sufrió un edema pulmonar agudo, por lo que debió ser atendido e ingresado en el cardiocentro del hospital provincial de Villa Clara; gracias a Dios, y a la atención profesional de los especialistas y personal de salud en general de esta institución su mejoría le permitió regresar acompañado por Mons. Arturo González, obispo de la diócesis de Santa Clara, y la Dra. Ramona, a nuestra ciudad. Para continuar las investigaciones y el tratamiento médico necesario, así como lograr su completa recupera-

ción en compañía de sus hermanas y sobrinos, viajó por recomendación médica y deseo de sus familiares el pasado miércoles 9 de febrero a Miami; el viaje lo realizó en un avión con especiales condiciones médicas debido a su estado de salud delicado y gracias a la ayuda generosa del Arzobispado de Miami, que así lo dispuso. Nuestra diócesis agradece a todos los hermanos y amigos que se han preocupado y ayudado: a los médicos y enfermeros del Cardiocentro de Villa Clara; a los médicos y especialistas santiagueros; a las autoridades de salud, civiles y del Partido de Santiago de Cuba, y a todos los hermanos que se han unido en oración pidiendo por la pronta recuperación de nuestro pastor. (19 de febrero del 2005)

Internacionales

Nace un Instituto Internacional Africano para formar laicos en la vida pública

Con el «Instituto Internacional Africano» en Kisangani (República Democrática del Congo) podrá formarse una élite política capaz de unir ética a su actuación; ello gracias a la iniciativa del arzobispo local y presidente del episcopado del país, monseñor Laurent Monsengwo Pasinya. La intención del prelado es la creación de un centro para la formación de los laicos católicos comprometidos en la vida social, política y económica, en respuesta a una solicitud del Sínodo Especial de África y a la Exhortación apostólica postsinodal de Juan Pablo II «Ecclesia in Africa» (n.90): «Los cristianos que ocupan puestos de responsabilidad deben ser preparados cuidadosamente para su actividad política, económica y social con una sólida formación en la doctrina social de la Iglesia, para que sean testigos fieles del Evangelio en su ámbito

de acción». Es deseo del arzobispo de Kisangani que el «Instituto Internacional Africano» sea una escuela de alto nivel –para diplomados o licenciados con elevado expediente académico- destinada a formar una élite política capaz de conjugar la ética y la política en la gestión de la administración pública. (ZENIT.org).

Red de ayuda

La Iglesia tiene en marcha una red de colaboración para hacer llegar adecuadamente ayuda a los afectados por el «tsunami» del sudeste asiático, confirmó el presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, el cardenal Stephen Fumio Hamao. La anunciada reunión en Roma entre miembros del citado dicasterio y responsables internacionales del Apostolado del Mar -presente en 116 naciones- se centró en la distribución de las ayudas materiales y el apoyo psicológico a las víctimas del «tsunami» en el sudeste asiático. Explicó que para garantizar una correcta gestión de los donativos, éstos «son confiados a las diócesis y a los centros de Caritas de los países afectados». Con «Caritas Internationalis» la Iglesia ha creado «una red concreta de colaboración», añadió. Participaron en la reunión miembros de este organismo católico de ayuda. De acuerdo con el purpurado, en el encuentro no se pusieron de manifiesto episodios de dificultad en las intervenciones. «El trabajo de la Iglesia a favor de las víctimas en las zonas golpeadas por el tsunami no está hallando ningún tipo de obstáculo», dijo. Es más, es fuerte «la colaboración con otras comunidades de religiones diferentes», añadió. De hecho, «el Apostolado del Mar y el Consejo para los Emigrantes (en el que aquel está comprendido) nacen con una vocación ecuménica y están acostumbrados y tienden al trabajo con personas de otras confesiones, especialmente en Asia», explicó el presidente del dicasterio. La

intervención a largo plazo programada por la Iglesia se concentrará en los pescadores, que constituyen el sector más perjudicado por el maremoto del pasado 26 de diciembre. Sólo en Indonesia se han perdido el 60% de las embarcaciones. También advirtió que será necesario «ofrecer apoyo psicológico, sobre todo a los niños»; en la estructuración de programas en este sentido «consultaremos con las distintas parroquias y atenderemos las necesidades reales», observó. (ZENIT.org)

Ejemplo de fe y humildad

El 13 de febrero murió Sor Lucía a la edad de 97 años, la única superviviente de los tres pastorcillos de Fátima que vieron a la Virgen en 1917, considerada por muchos obispos portugueses como un verdadero «ejemplo de fe». Han alabado la discreción de la carmelita portuguesa, de niña Lucía Dos Santos, que junto a sus primos Francisco y Jacinta Marto, fue destinataria de un mensaje del cielo. «Persona humilde, se recogía en oración en cuanto podía, estaba siempre disponible para las personas que solicitaban una entrevista pero rehuía los contactos publicitarios o protocolarios. Era una verdadera carmelita» Vivió en fidelidad «a cuanto prometió siguiendo la petición de Nuestra Señora». «Era una persona muy serena e interesada en los problemas de la vida, sobre todo en los de los pobres. Aún encontrándose en un monasterio de contemplativas, se mantenía informada de las grandes preocupaciones del mundo y de la Iglesia» El regalo más grande que la hermana Lucía ha dejado al mundo es sin duda el ejemplo, con el que llevó a mucha gente a una «transformación interior». El cuerpo de la hermana Lucía, será trasladado siguiendo su voluntad, en un año al Santuario de Fátima, junto a sus primos, ya beatos, Francisco y Jacinta Marto. (ZENIT.org)



Cuando contemplo
el universo que has creado,
se extasia mi corazón
ante tantas maravillas
y, en mi pequeñez, soy feliz.

Suplemento Especial

“LA LIBERTAD”



MARÍA C. CAMPISTROUS PÉREZ
IX SEMANA SOCIAL CATÓLICA, CAMAGÜEY 17 AL 21 DE NOVIEMBRE DEL 2004

Actuamos, como lo hemos hecho siempre, totalmente libres de extrañas influencias, consagrados al exclusivo servicio de Dios y de la patria.

Mons. Enrique Pérez Serantes¹

I. INTRODUCCIÓN

*¡La libertad impere en mis montañas...
Y la proclaman con sus murmulios,
las aguas cristalinas de mis fuentes...
y las ondas sonoras de mis ríos!*
José Martí²

Libertad es una de las palabras que ha movido desde siempre más apasionadamente a la humanidad. Toda persona siente en lo más profundo de su ser la nostalgia de ser libre: libre del poder de los que oprimen; libre frente a los juicios de los demás; libre de las presiones interiores, de los miedos y de las angustias; libre de las dependencias. Y es que el tema de la libertad es inagotable, porque, en el fondo, el camino de la libertad es la libertad misma.

La conciencia de la libertad y de la dignidad del hombre, junto con la afirmación de los derechos inalienables de la persona y de los pueblos, es una de las principales características de nuestro tiempo.
³

“Nos hacemos a golpes de libertad”, dijo Sartre, y su frase hizo fortuna porque es expresión de una vivencia y una necesidad del hombre que se mueve entre la realidad que le consume y el anhelo que le impulsa. Realidad, porque, en mayor o menor grado, todos nos sentimos poseedores de parcelas de libertad; y anhelo, porque somos capaces de más libertad de la que poseemos.

Durante cinco siglos el cubano ha buscado como luz la libertad, desde aquellos aborígenes liderados por Hatuey —cuya cubanía atestiguan serios investigadores⁴— hasta los que hoy arriesgan la suya propia en aras de reconquistar la de la Patria. Cuánto valora el hijo de esta tierra dolorida la dicha de ser libre, podemos encontrarlo, por citar algún ejemplo, en los bellos versos de José Jacinto Milanés⁵, y en estas palabras del Apóstol: «Sin aire, la tierra muere. Sin libertad, como sin aire propio y esencial, nada vive. (...). Como el hueso al cuerpo humano, y el eje a una rueda, y el ala a un pájaro, y el aire al ala, así es la Libertad la esencia de la vida».

Hay quienes definen la libertad por su cara exterior dependiente de las circunstancias. Para ellos, eliminar las trabas que impiden actuar es sinónimo de libertad. Hay otros que hablan de la libertad con menos palabras y mayor sabiduría: son los que saben que la libertad es oportunidad, capacidad para elegir. Éstos, antes de tomar una decisión, se han preocupado de conocer qué quieren, por qué lo quieren, y lo que es aún más importante: hacia dónde les conduce esta elección. Entonces, la libertad se convierte para ellos en el viento que mueve la vela de sus vidas, pero con un timón bien orientado. Los teóricos de la libertad cortarían las amarras, dinamitarán los arrecifes, pero ¿a dónde van? Presentan la vida como si fuera un enorme supermercado en el que en cada estante se despliega un amplio surtido de posibilidades del que poder tomar lo que se quiera, pero, ¿para qué? Bastaría que hubiera un cartel de “No tomar”, para que se sintieran amenazados en el uso de su libertad, aunque el cartel estuviera colocado encima de botellas de veneno.

También hay, en todas partes, algunos que confunden la libertad con el individualismo, y creen que es libre el que puede hacer lo que quiera, el que no tiene por qué ajustarse a los demás, sino solamente mirar por sí mismo. Nada más ajeno al pensamiento martiano, que expresaba: «*El mundo tiene dos campos: todos los que aborrecen la libertad, porque sólo la quieren para sí, están en uno; los que aman la libertad, y la quieren para todos, están en otro*». Sólo es posible amar la libertad cuando se quiere para todos y es en este sentido que podemos hablar de la dimensión espiritual de la libertad —camino hacia la libertad de dependencias y presiones—. Pero esta libertad de cadenas exteriores e interiores tiene también una finalidad: la entrega a los demás, que para los cristianos ha de pasar por la entrega a Dios.

La libertad interior pertenece esencialmente a nuestra dignidad como personas humanas,

sin ella no podemos sentirnos realizados.

I. OBJETIVO DE LA PONENCIA.

*Esta es la paz, que ardiente ansio,
como ansía el sol, soberbio y encendido,
romper su luz en el cristal del río.*⁶

El objetivo de este tema es **Reflexionar sobre la libertad como fundamento para la paz en relación al ser y la coherencia de la persona y en cuanto a su búsqueda, anuncio y compromiso social**, facilitando así una reflexión sobre la LIBERTAD que tenga, como telón de fondo, la encíclica *Pacem in Terris*.

Por la relación que tiene con la temática que abordamos, vamos a citar la visión que sobre la paz, nos da el Pontificio Consejo *Cor Unum*: «Una paz duradera no es el resultado de un equilibrio de fuerzas, sino de un equilibrio de derechos. La paz no es tanto el fruto de la victoria del fuerte sobre el débil sino -en cada pueblo y entre los pueblos- el fruto de la victoria de la justicia sobre los privilegios injustos, de la libertad sobre la tiranía, de la verdad sobre la mentira, del desarrollo sobre el hambre, la miseria o la humillación»⁷.

III. LA LIBERTAD EN LA ESCRITURA Y EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.

*Es la fe que nos permitirá trabajar juntos, orar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos
y luchar juntos por la libertad, con la certidumbre de que un día seremos libres.*
Martin Luther King⁸

LA LIBERTAD EN LA BIBLIA

El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador.
Salmo 17, 1

Hoy día, muchas personas relacionan la palabra libertad con los movimientos de liberación, y no con la fe en un Dios trascendente. Y sin embargo, el camino hacia ella comenzó de esta manera: «*El Señor dijo: 'He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arranca su opresión y conozco sus angustias. Voy a bajar a liberarlo de la mano de los egipcios'*»⁹. Todo se sitúa en esta perspectiva. El cristianismo nunca debería haber sido otra cosa que la respuesta de Dios al clamor de los esclavos.

↳ Libertad en el antiguo Testamento:

Sí, «libertad» es una palabra central en la Biblia; y es que en Ella Dios se muestra no sólo como *el Dios de la promesa y de la Historia*, sino, sobre todo, como el *gran libertador*. De tal manera que nuestra inteligencia de la Biblia y del Dios de la Biblia se basa en ese ir descubriendo la mano divina en cada una de las liberaciones que jalonan la Historia del Pueblo escogido. Precisamente por esa presencia reiterada de Dios en cada *proceso hacia la libertad* que vive el pueblo, a su historia le damos el nombre de Historia de la Salvación o, lo que es lo mismo, *Historia de la Liberación*.

Los primeros gritos de libertad fueron escuchados en Grecia, en la época clásica (siglo V a.C.), sin embargo, fue en Israel donde se manifestó por vez primera la idea de un pueblo totalmente libre, un pueblo sin esclavos. Grecia e Israel constituyen las dos fuentes de la libertad en la humanidad. Aquí tienen su origen todos los movimientos por la libertad que existen en el mundo de hoy, y de estas fuentes renacen sin cesar nuevas energías en la lucha por la libertad.

En el desarrollo de la Historia de la Salvación nos encontramos con personajes señeros que fueron actores-testigos en esas experiencias de opresión-libertad. Uno de los más significativos fue sin duda Moisés. Al igual que Yahvé, Moisés tiene que contemplar la miseria de su pueblo en la esclavitud y aceptar los planes de Dios, convirtiéndose en instrumento de su proyecto de liberación. Moisés

nace a la libertad el día en que cambia su modo de contemplar la esclavitud de sus hermanos y acepta la misión de liberarlos. El proyecto de Dios es la liberación. El proyecto que Moisés hace suyo es la liberación de su pueblo. Dios lo convence, a pesar de que se resiste insistentemente. Sin embargo, el pueblo no quería la libertad. Más que libertad, lo que el pueblo quería era seguridad y tranquilidad. Lo trágico de la historia es que el pueblo no se dejó convencer. Hubo que arrastrarlo y, aun así, aprovechó cualquier oportunidad para volver a la esclavitud anterior. Al final tenemos la figura de Moisés que muere sin haber alcanzado su objetivo.

Los profetas que vendrán posteriormente se encargarán de renovar la llamada de Moisés. Ellos también van a recibir una vocación a la libertad. Su libertad estará en la misión de liberar a su pueblo. Por eso, desde Moisés hasta los últimos profetas fue formándose la figura del Mesías. El Mesías es el libertador que conduce a su pueblo hacia la libertad. Pero la historia permanece abierta. La historia de Israel es un sueño de libertad, una libertad vivida como ilusión o desafío y nunca realizada. El obstáculo fundamental es la propia resistencia del pueblo.

En el Antiguo Testamento queda claro que «libertad» es asumir la liberación del pueblo, salir de uno mismo movido por la compasión, como Yahvé, y arriesgar la vida en el servicio al prójimo. Queda claro también que quien recibe ese don de Dios, esa vocación, y la acepta, sufre. El pueblo suele rechazar a los que quieren liberarlo. Y es que conducir al pueblo hasta la libertad es tanto como convertir al pueblo en Mesías, como suscitar un «*pueblo liberador*». Ésta es, de hecho, la vocación a la libertad. Pero los pueblos por regla general no quieren ser mesiánicos porque conocen de sobra la historia y saben que *todo redentor termina crucificado*.

Al recorrer las páginas de los cuatro libros del Pentateuco donde aparece la figura de Moisés, vemos que el rasgo más significativo, el que reiteradamente aparece a lo largo de los diversos capítulos, es el de Moisés *dialogando* permanentemente con Dios. El tema central de todos esos diálogos es siempre la «libertad». Si nos centramos en el libro del Éxodo podemos sacar algunas conclusiones:

1ª Que la liberación del pueblo *de* la esclavitud de Egipto se va realizando enmarcada en los diversos diálogos entre Yahvé y Moisés. En este dialogar va quedando claro que es Dios quien da la libertad, pero siempre exige que el pueblo realice su parte. Por eso podemos afirmar que para Israel la libertad fue *don y tarea*.

2ª Que la liberación *para* la Alianza también se desarrolla enmarcada entre diálogos de Moisés con Dios. A lo largo de los diversos textos vemos cómo la iniciativa de la *Alianza* (la propuesta de una libertad que dura para siempre) es de Dios, pero a su vez el pueblo debe asumir sus propios compromisos. También la Alianza es *don y tarea*.

3ª Hay otro rasgo muy significativo en la libertad que Dios ofrece como don y tarea a su pueblo: se trata de una "*libertad en proceso*". Moisés así lo entiende y así se lo transmite al pueblo. La libertad no es algo que se da de una vez para siempre, sino un valor que se va consiguiendo en el camino. No es para sedentarios (precisamente su permanecer en Egipto fue lo que les acarreó el infierno de la esclavitud), sino para caminantes, **para los que marchan tras la utopía dispuestos a conquistarla**, porque tienen confianza en que Yahvé está de su parte.

A pesar de la resistencia de la mayoría del pueblo a luchar por su libertad, siempre hubo grupos de judíos que mantuvieron el espíritu de los profetas y de Moisés, el espíritu de espera del Mesías, espera de la verdadera libertad, y que combatieron la ilusión de que la Ley causa liberación. Estos judíos permanecieron atentos a los signos del futuro y mantuvieron el verdadero sentido de libertad en la historia. Entonces, surgió el acontecimiento de Jesús de Nazaret y todos los acontecimientos del Nuevo Testamento.

✚ Jesús y la libertad

Probablemente, como consecuencia del cambio cultural postmoderno, en la actualidad a muchísimos cristianos lo que les entusiasma es un Jesús desvinculado de cualquier contexto histórico. El Jesús que se busca hoy en día es del tipo «Jesús te ama» o «Amo a Jesús», «el amigo siempre pre-

sente» objeto de la emotividad o el sentimiento religioso y del afecto humano, el Jesús que ofrece una compensación a todas las frustraciones o necesidades afectivas. Sin embargo, lo cierto es que cuando Pablo, Juan, Santiago y los demás anuncian el evangelio de la libertad —la buena noticia de la libertad para todos— se refieren al modelo de Jesús. No parten de consideraciones teóricas, sino del ejemplo vivido por Jesús. Y el vocabulario de la libertad les pareció el más adecuado para expresar el mensaje contenido en la vida de Jesús.

Todo el Nuevo Testamento nos muestra a Jesús como paradigma de la libertad. Sus enseñanzas son categóricas: *«Si se mantienen fieles a mi palabra, serán realmente mis discípulos, entonces conocerán la verdad y la verdad les hará libres»*¹⁰. Jesús-Hombre quería primero ser libre y conquistar su libertad. Su libertad se encontraba en el servicio al prójimo: enfermos, endemoniados, excluidos, leprosos y todas aquellas personas cuya condición testimoniaba un estado de esclavitud. Todos eran esclavos de algo. Jesús quiso ponerse a su servicio y hacer lo que estaba a su alcance para ayudarlos. Actuando de este modo, entró en conflicto con las autoridades judías, que no compartían la misma compasión. Jesús sabía que su vida, sus actos, sus comportamientos, las críticas que recibía y las inevitables persecuciones serían normativas para los discípulos, marcarían el camino a seguir.

Jesús también quería que sus discípulos fueran libres, que *conquistaran* una libertad como la suya. Por eso podemos afirmar que Jesús, más que para liberar vino al mundo para llamar, para transmitir una vocación, a fin de que cada uno de los llamados conquistara su libertad, fuera el protagonista de su liberación. Llamó a muchos para que siguieran su camino y alcanzaran la libertad como Él. Jesús enseñó que nadie puede liberar a nadie. Cada uno ha de recorrer el camino, convertirse, cambiar de vida. Para Jesús el *«encuentro con el otro»* es el momento del despertar de la libertad. La compasión hacia el prójimo —esclavo o esclavizado— despierta a la libertad. El samaritano, por ejemplo, demostró que era libre: lo dejó todo y se ocupó del hombre al que habían “malmatado”. Ésa es la libertad a la que está llamado el discípulo de Jesús.

A lo largo de su vida Jesús va planeando sus acciones de acuerdo con las situaciones en que se encuentra. Sin embargo, hay una línea fija, constante y radical que orienta toda su vida: la misión de conducir a su pueblo hasta la libertad.

Desde estas coordenadas de libertad el comportamiento de Jesús fue de tal manera provocativo, que aquello terminó donde era de esperar que terminara: en la sentencia a muerte y en su ejecución. Su muerte es consecuencia de su existencia libre y de su forma liberadora de actuar. La libertad con que vivió y las prácticas de liberación que realizó le acarrearón la muerte.

✚ Pablo y la libertad de los cristianos

«Cristo nos ha liberado para que seamos libres». *«Hermanos, ustedes han sido llamados a ser hombres libres»*¹¹. Estas palabras constituyen el núcleo central de la Carta a los gálatas, texto en el que Pablo condensó toda su predicación. La vocación a la libertad es la novedad del Evangelio de Cristo, la conclusión final de toda la historia bíblica, el fundamento de la nueva existencia para toda la humanidad. Para Pablo el Reino de Dios significa libertad. El cristiano es libre para conquistar su libertad.

Los judíos veneraban la Ley. Ella era toda su esperanza. Reconocían en la Ley todos los atributos que más tarde los cristianos reconocerán en Cristo. Un día, de repente, Pablo abrió los ojos y vio que su pueblo no era libre y que todo el sometimiento a la Ley no volvía libre a la gente. Existía una esclavitud radical de la que ni la Ley, ni Moisés, ni las tradiciones podían liberar. Y, a partir de su experiencia de Jesús, descubre que la liberación viene de Dios por el Espíritu Santo —que es tanto como decir que procede de dentro del mismo ser humano: *«¿No saben que son templo del Espíritu Santo que habita en cada uno de ustedes?»*¹²—. ¿Cómo se realiza esto? Pablo asegura que el camino de la liberación es la fe, la confianza en Dios y en su proyecto para la humanidad. La Fe para Pablo es lanzarse hacia adelante, sumergirse en la libertad que despunta. Es como arrojarse al mar de Dios para aprender a nadar, como el niño que nace y respira por primera vez. En el acto de fe toda la vida recibe una nueva iluminación, un nuevo sentido, adquiere un nuevo valor. Pero la

liberación que propone Pablo no se reduce a los límites de la experiencia interior. Desde el principio la fe es un acto corporal y social, la definición de la persona en su pueblo. De ahí que la liberación paulina implica la liberación económica, social y política, aunque resulte evidente que todo comienza liberando a la persona de su propia impotencia e incapacidad.

Como puede verse, el tema de la libertad no representa un tema marginal o uno de tantos temas del cristianismo: Se trata de su centro, su núcleo, pues **el mismo mensaje cristiano es un mensaje de libertad**. De ahí la importancia de no dejarnos vencer por nuestra eterna tentación: el miedo a la libertad. No podemos pretender buscar la salvación y el acceso a lo trascendente huyendo de los riesgos de la historia y estableciendo con Dios el “negocio” de las obras buenas y de los consiguientes méritos, cuando la auténtica trascendencia nos aguarda en la historia, allí donde Dios, que sufre con el hermano —en la cárcel, en el dolor, en la desesperanza—, espera una ayuda que sólo puede venir de nuestra libertad. No correr el riesgo de anunciar que estamos dispuestos a vivir *sin miedo a la libertad* sería una traición a nuestra vocación de cristianos, sería renegar de Cristo.

Los caminos hacia la libertad son las huellas de Dios en el hombre¹³; y el camino de todos nosotros hacia Dios pasa siempre por el hombre, porque la manifestación más genuina de la libertad —en coordenadas cristianas— es el mutuo servicio voluntario en el amor.

LA LIBERTAD EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

*Entre los hombres la verdad es la madre y óptima guardiana de la libertad.*¹⁴
León XIII

Las distintas problemáticas sociales vinculadas a la libertad humana son a un tiempo temas eclesiales, de ahí su interés para la Doctrina Social de la Iglesia. Son temas de competencia eclesial por tres motivos interconectados y extensibles a cualquier otro que ponga en juego la dignidad humana. En primer lugar, en virtud de la comunicación del *ministerio profético* y del *ministerio real* de Cristo a la propia Iglesia; en segundo lugar, en virtud de que la Iglesia es *Madre y Maestra* de la humanidad, y lo es no sólo de la dimensión espiritual de la humanidad. La preocupación de la Iglesia se dirige *“a todo el hombre”*, es decir, al hombre en la totalidad de su naturaleza, corporal y espiritual, (aunque ciertamente exista una lógica primacía del orden espiritual sobre el material); en último lugar, y no por eso menos importante, en virtud de uno de los principales fundamentos de la Doctrina Social de la Iglesia, se trata de la *filialidad divina* gracias a la cual el hombre se abre a la auténtica fraternidad, aquella que está fundada en Dios Padre por la Redención de Cristo. Éste es el segundo principio fontal o de primer orden de la DSI: el *principio cristológico*, que a su vez implica que aceptamos el primero que es el *principio teológico*. De esta filialidad divina procede a su vez uno de los conceptos nucleares de la DSI sobre el que quiero llamar la atención: el de “familia humana”. Desde la consideración de la humanidad como una familia humana —en un sentido real y no poético o metafórico— el hombre tiene que ver al hombre, *a todo hombre*, como a un *hermano* en Cristo, siempre *próximo*, como a *otro hijo de Dios*. De aquí parte necesariamente una nueva forma de pensar las relaciones sociales y la cuestión social.

La libertad, junto con la justicia, constituyen los objetivos más altos de la Doctrina Social de la Iglesia: *atender a las exigencias de la justicia mediante el uso responsable de la libertad*. Tal objetivo sólo puede conseguirse por amor, y cuando nos atenemos a la verdad en todas las cosas. Vemos así relacionados, en el mismo corazón de la Doctrina Social de la Iglesia, los cuatro pilares que señala Juan XXIII en la *Pacem in Terris*: Verdad, justicia, amor y libertad, como fundamentos de la convivencia humana¹⁵.

La Doctrina Social de la Iglesia, nació como respuesta a la cuestión social moderna, pero León XIII, su iniciador, pensó —y es difícil no darle la razón— que tenía que poner las bases del pensamiento político católico antes de abordar la tarea de empezar a crear un pensamiento social. Y su enseñanza política amplia prepara el camino para la *Rerum Novarum* en 1891. Ya en 1888 había publicado la encíclica *Libertas*, sobre la libertad humana, en la cual reflexiona sobre el verdadero sentido y valor de la libertad, como don de Dios, y advierte contra las consecuencias negativas de la absoluti-

zación de la libertad, cuyo principal fruto, en el siglo XIX, fue el liberalismo, que ofrecía las bases para la expansión del capitalismo¹⁶.

Imposibilitada de citar todos los documentos del Magisterio que abordan este tema, señalaré simplemente los tres documentos trascendentales de carácter político escritos por Pío XI en la Pascua del año 1937: la condenación del nazismo en la *Mit brennender Sorge*, la condenación del comunismo en la *Divini Redemptoris* y sobre la situación religiosa de Méjico en la *Firmissimam constantiam*. La Iglesia definía así de nuevo su postura contraria a toda dictadura que desconoce los derechos fundamentales de la persona humana.

Pío XII, en sus radiomensajes durante la II Guerra Mundial, y después de ésta en el período de la “guerra fría”, no guardó silencio ante las situaciones violatorias de los derechos humanos y la libertad. En diciembre de 1940, en un artículo aparecido en el *Time magazine*, Albert Einstein rendía homenaje a Pío XII: «Sólo la Iglesia se ha declarado abiertamente contra la campaña de Hitler por la supresión de la verdad. Nunca antes había tenido un amor especial por la Iglesia, pero ahora siento un gran afecto y admiración porque sólo la Iglesia ha tenido el coraje y la tenacidad de alinearse en defensa de la verdad intelectual y de la libertad moral. Por ello, me veo obligado a confesar que ahora aprecio sin reservas lo que durante mucho tiempo desprecié¹⁷».

Pero es el Papa Roncalli, el anciano-joven, quien pocas semanas antes de su muerte da respuesta a la tarea pendiente, y es la *Pacem in Terris*, considerada como su testamento, la que logra en este campo el “aggiornamento” de la Iglesia. En ella queda establecida la Declaración de Derechos Humanos de la Iglesia, y sin libertad no hay Derechos Humanos. Para él, la libertad es fundamento de la convivencia humana. Juan XXIII murió poco después de la promulgación de esta encíclica, pero desde lo eterno podrá ver el inmenso bien que hizo para instaurar la paz en la tierra: *Pacem in Terris*.

Ahora bien, la síntesis de la doctrina cristiana sobre la libertad está en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, que en su Capítulo I sobre la dignidad de la persona humana, dice: «La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad (...). La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa». (n. 17).

LA LIBERTAD EN EL PENSAMIENTO SOCIAL DE JUAN PABLO II

*La Iglesia llama a todos a encarnar la fe en la propia vida,...
para alcanzar la verdadera libertad, que incluye
el reconocimiento de los derechos humanos y la justicia social.*
Homilía en Santiago de Cuba

El tema de la libertad humana es un tema antropológico y moral que se reviste de especial relevancia a tenor de las concretas circunstancias existenciales por las que están pasando tanto las sociedades desarrolladas como las subdesarrolladas. Las primeras, principalmente por la ausencia de libertad interna (libertad psicológica y moral), al haberla desconectado de la referencia al bien y la verdad, y de la fe cristiana originaria, cayendo en un craso individualismo subjetivista. Las segundas, principalmente, por la ausencia de libertades externas (civiles y políticas), en virtud de las graves situaciones de miseria, guerras continuas y dictaduras en la que se encuentran.

Son numerosas las ideologías, las situaciones políticas, sociales y culturales, y las actitudes individuales, que se oponen a la libertad de la persona humana, a su auténtica naturaleza y a su dignidad fundamental. En este sentido, es probablemente Juan Pablo II la persona que durante el siglo XX ha defendido con más fuerza la libertad, la dignidad y la verdad del hombre.

↳ Libertad y Verdad

La libertad que defiende Juan Pablo II no se reduce a una arbitraria apertura individualista de posi-

bilidades subjetivas, ni en su aspecto social a un formalismo negativo, o al sucedáneo moderado de un *laissez faire*. La libertad, en su despliegue correcto, tiene una conexión intrínseca y responsable con la verdad y con la realidad objetiva de nuestro ser. Por ello, él afirma que aquello que se opone a la verdad del hombre en el fondo se opone a su auténtica libertad; sólo podemos realizar y madurar nuestra libertad en el desarrollo de la verdad objetiva de nuestro ser.

En la homilía que pronunció en la Plaza José Martí, en La Habana, nos decía:

La libertad que no se funda en la verdad condiciona de tal forma al hombre que algunas veces lo hace objeto y no sujeto de su entorno social, cultural, económico y político, dejándolo casi sin ninguna iniciativa para su desarrollo personal. Otras veces esa libertad es de talante individualista y, al no tener en cuenta la libertad de los demás, encierra al hombre en su egoísmo. La conquista de la libertad en la responsabilidad es una tarea imprescindible para toda persona. Para los cristianos, la libertad de los hijos de Dios no es solamente un don y una tarea, sino que alcanzarla supone un inapreciable testimonio y un genuino aporte en el camino de la liberación de todo el género humano. Esta liberación no se reduce a los aspectos sociales y políticos, sino que encuentra su plenitud en el ejercicio de la libertad de conciencia, base y fundamento de los otros derechos humanos.

El Papa considera que el tema de la libertad tiene hondas repercusiones, incluso teológicas, por eso su encíclica *Veritatis Splendor*, que se dirige a las bases de la teología moral —a cuyo ámbito pertenece la Doctrina Social de la Iglesia¹⁸—, tiene como tema principal, junto al de la verdad, el de la verdadera libertad humana. Con esta encíclica pretende aclarar cuál es el sentido cristiano de la libertad, sin establecer ninguna grieta entre éste y el verdadero sentido humano de la misma.

Para Juan Pablo II la esencia del problema actual estriba en la negación de la relación entre libertad y verdad, lo cual tiene hondas repercusiones contra el propio hombre, contra su estructura moral; pero también, y por la misma razón, contra la misma estructura de las relaciones sociales. Porque, nos dice: «No menos decisivo en la formación de la conciencia es el descubrimiento del vínculo constitutivo entre la libertad y la verdad. Como he repetido otras veces, separar la libertad de la verdad objetiva hace imposible fundamentar los derechos de la persona sobre una sólida base racional y pone las premisas para que se afirme en la sociedad el arbitrio ingobernable de los individuos y el totalitarismo del poder público causante de la muerte¹⁹».

↳ Una nueva libertad para un hombre nuevo.

A mi modo de ver, la profundidad de los planteamientos que expone Juan Pablo II nos está hablando de otro modo de comprender la libertad, de un modo mucho más pleno y radical. El esquema que reduce la libertad a in-dependencia, a no interferencia, a arbitrariedad, o incluso a autodeterminación, es irrisorio en comparación con la grandeza a la que nos llama el cristianismo.

Para el enfoque antropológico que desarrolla el Papa, la libertad se explica en la paradoja de la autoentrega y no tanto en la capacidad de la autodeterminación²⁰. Este enfoque, auténticamente humano, auténticamente cristiano, se torna irrealizable dentro de un enfoque moderno/posmoderno de la libertad en la medida en que esta libertad es esencial y exclusivamente autonomía, emancipación de todo vínculo que comprometa *a priori* al individuo y que le restrinja su abanico de posibilidades.

La clave de una libertad plena, verdadera y madura se encuentra en el amor, en el don de uno mismo.

IV. DIVERSAS CATEGORÍAS DE LA LIBERTAD.

*Sólo desde el amor la libertad germina, ...
... Desde el cimiento mismo del corazón despierto,*

*desde la fuente clara de las verdades últimas*²¹.

Libertad proviene del latín *libertas*, condición del hombre que es *liber*, libre, no esclavo, y es un término susceptible de diversos sentidos, según el ámbito a que se aplica. Significa en general capacidad de actuar según la propia decisión. Según el ambiente en donde se ejerce la decisión, puede hablarse de **diversas clases de libertad**.

a) La libertad sociológica, que es el sentido originario de libertad, se refiere, en la antigüedad griega y romana, a que el individuo no se halla en la condición de esclavo; mientras que, en la actualidad alude a la autonomía de que goza el individuo frente a la sociedad, y se refiere a la libertad política o civil, garantizada por los derechos y libertades que amparan al ciudadano en las sociedades democráticas.

Actualmente se llaman *libertades civiles o libertades de...* a los Derechos Humanos de primera generación, por ejemplo: libertad de conciencia, libertad de expresión, libertad de prensa, libertad religiosa, libertad de asociación, etc., son derechos civiles, de ámbito personal de la esfera privada; pero a la vez son libertades que se han de lograr de forma política: son libertades civiles y a la vez libertades políticas. Por lo general las libertades políticas, cuando son conculcadas, cuando son negadas, generan negación de libertades civiles.

Las *libertades públicas o políticas*, presuponen que el Estado reconoce a los ciudadanos el derecho de ejercer (al abrigo de toda presión exterior) cierto número de actividades determinadas. Son libertades porque permiten actuar sin coacción; son libertades públicas porque corresponde a los órganos del Estado —titular de la soberanía— respetarlas y garantizarlas. Éstas son libertades que suponen una mayor autonomía para los ciudadanos, y al mismo tiempo conllevan obligaciones del Estado.

b) La libertad psicológica es, normalmente, la capacidad que posee la persona, «dueña de sí misma», de no sentirse obligada a actuar a instancias de la motivación más fuerte.

c) La libertad moral es la capacidad de la persona de decidirse a actuar de acuerdo con la razón, sin dejarse dominar por los impulsos y las inclinaciones espontáneas de la sensibilidad.

Tanto la libertad psicológica como la moral pueden reducirse simplemente a la libertad de la voluntad, que puede definirse como la facultad de decidirse por una determinada conducta mejor que por otra igualmente posible, o simplemente como la capacidad de autodeterminarse o escoger el motivo por el que uno se decide a obrar de una u otra manera, o a no obrar. Ésta es la libertad que la tradición llama *liberum arbitrium*, o libre albedrío, «libertad de elección», o «libertad de decisión». La idea de libertad moral no añade a este concepto más que la libre aceptación de los valores morales como motivos suficientes para obrar. A la capacidad de autodeterminación en el obrar, se la llama también «espontaneidad» de la voluntad.

Para un manejo sencillo de las clasificaciones de la libertad, ésta se ha dividido en dos:

- a. **Libertad-de:** Significa libertad de obstáculos, de vínculos o de restricciones, sean éstos de orden físico o de orden moral.
- b. **Libertad-para:** Significa libertad para alcanzar un objetivo o para realizar un valor o para llegar a una meta, es de tipo interna y reside en la voluntad.

V. SIN MIEDO A LA LIBERTAD

*No deseo que me libres de todos los peligros, sino valentía para enfrentarme a ellos.
No pido que se apague mi dolor, sino coraje para dominarlo.*

*No busco aliados en el campo de batalla de la vida, sino fuerzas en mí mismo.
No imploro con temor ansioso ser salvado, sino esperanza para ir logrando,
paciente, mi propia libertad.
Concédeme que no sea un cobarde, Señor;
sino que descubra el poder de tu mano en mi fracaso!*²²
Rabindranath Tagore

LÍMITES DE LA LIBERTAD

*Medita, Elpidio, sobre las doctrinas destructoras de la libertad humana, examina su origen, y verás que sólo tuvieron por autores, y sólo tienen por partidarios, a los impíos, que no pudiendo superar sus pasiones se declararon esclavos de ellas.*²³
P. Félix Varela

La libertad está en función del proyecto vital que cada persona desea, es el medio para alcanzarlo; pero la libertad no es absoluta porque el hombre tampoco lo es. La limitación de éste es triple: física, psicológica y moral. Está físicamente limitado porque, entre otras cosas, necesita nutrirse y respirar para conservar la vida. Su limitación psicológica es múltiple y evidente: no puede conocer todo, no puede quererlo todo, los sentimientos le zarandean y condicionan constantemente. La limitación moral aparece desde el momento en que descubre que hay acciones que puede, pero no debe realizar. Esta triple limitación no debe considerarse como algo negativo. Parece lógico que a un ser limitado le corresponda una libertad limitada: que el límite de su querer sea el límite de su ser.

Vivimos en un mundo que impone condiciones. Por ello nuestra libertad no es absoluta, está siempre condicionada por lo que existe en torno a ella. Estos condicionamientos evidentes e inevitables son parte de la condición humana, y definen nuestra personalidad. Sin ellos, seríamos personas amorfas, sin contornos ni contrastes. **Una libertad sin condiciones no es real:** nadie la posee. Los condicionantes son, en cierto modo, los que hacen que la vida humana sea tal.

La limitación humana supone que **cada elección libre lleva consigo una renuncia.** El problema que se plantea ante una elección debe resolverlo la inteligencia sopesando el valor de lo que escoge y de lo que rechaza.

A simple vista podría pensarse que las leyes humanas son el principal enemigo de la libertad, y así lo piensan los ácratas (partidarios de la supresión de toda autoridad). Sin embargo, tal oposición sólo es aparente, porque la alternativa a la ley humana es la *ley de la selva*. Tampoco es correcto identificar lo libre con lo espontáneo. La libertad, desde cierto ángulo, es justamente la negación de la espontaneidad: es el dominio de la razón y de la voluntad. Espontáneamente mentiríamos, rechazaríamos el esfuerzo y el sacrificio; pero sólo somos libres cuando entre el estímulo y nuestra respuesta interponemos un juicio de valor y decidimos en consecuencia.

Es innegable que la voluntad rechaza en ocasiones lo que la inteligencia presenta como bueno. Incluso el que aconseja bien puede no ser capaz de poner en práctica su buen consejo. En esos casos, para evitar la vergüenza de la propia incoherencia, el hombre suele buscar una justificación con apariencia razonable, y se tuerce la realidad hasta hacerla coincidir con los propios deseos. El mismo lenguaje se pone al servicio de esa actitud con expresiones como «a mí me parece», «esto es normal», «todo el mundo lo hace», «no perjudico a nadie», etc.

Por último, conviene recordar algo fundamental: aunque la libertad hace posible la inmoralidad, la trasgresión moral produce siempre un daño. Dicen los psiquiatras que en la raíz de muchos desequilibrios emocionales se esconden acciones a veces inconfesables. Ser libre no significa estar por encima de la ética; y la inmoralidad nunca debe defenderse en nombre de la libertad, pues entonces tampoco podríamos condenar inmoralidades como el asesinato, la mentira o el robo.

En toda acción humana, la dignidad de la persona exige la primacía de la ética.

LOS OBSTÁCULOS DE LA LIBERTAD

*No se trata de saber si persiguiendo la justicia lograremos preservar la libertad.
Se trata de saber que, sin la libertad, no realizaremos nada
y perderemos a la vez la justicia futura y la belleza antigua*²⁴.
Albert Camus, *Discurso de Suecia*

Para alcanzar la libertad y hacer uso de ella, hemos de tener libertad interior, disponibilidad para actuar como personas libres, por eso hay situaciones que nos impiden lograrla. Voy a citar cinco que considero obstáculos contra la libertad:

1. **La Ignorancia.** Consiste en la ausencia de conocimientos, y es un obstáculo ya que, para elegir algo, es preciso conocerlo. El mejor consejo para obtener la libertad es abrir horizontes, ilustrar acerca de nuevas posibilidades. **Cuando no tenemos acceso a la información dejamos de ser libres.**
2. **El Miedo.** Es la perturbación emocional producida por la amenaza de un peligro inminente, y es un obstáculo ya que en casos extremos (pavor), puede producir una ofuscación completa de las facultades superiores, y todo lo que se ejecuta en esos momentos pierde el carácter de acto humano, pues el sujeto no puede responder de ello. **El miedo a veces lo llevamos por dentro, inconscientemente, aunque digamos lo contrario, y esto condiciona nuestro actuar sumiso.**
3. **La Ira.** La ira, al igual que otras emociones y pasiones, produce una fuerte limitación en nuestra capacidad de elegir libremente. Las emociones como el odio, la tristeza, la alegría, los celos, la envidia y el enamoramiento, son respuestas orgánicas (de adecuación o de inadecuación, de aceptación o de rechazo) por parte de la persona cuando percibe un objeto afín o discordante. **Podemos enamorarnos u odiar con tal fuerza una idea o un sistema, que este sentimiento nos impide actuar con libertad.**
4. **La Violencia.** Es una fuerza externa, física o psíquica, hasta sutil, ante la cual es difícil o imposible resistirse. Esta puede debilitar la libertad humana hasta el grado de suprimir toda responsabilidad en lo que se refiere a la conducta manifestada en esos momentos. **La violencia puede ser ejercida por una institución, por el poder, por otra persona, y cuando es extrema se convierte en terrorismo.**
5. **Los Desajustes Psíquicos.** Los desajustes psíquicos, entre los cuales sobresale la neurosis, debilitan la libertad debido a que la persona se siente atada a ciertos patrones de conducta, a mecanismos de defensa, a las emociones exageradas. **El miedo prolongado —al sistema, a perder el trabajo, a la cárcel— provocado por la violencia sutil produce un sentimiento de impotencia que desequilibra psíquicamente a la persona e impide la autonomía en el actuar.**

La violencia extrema, que es el terrorismo, es más que un obstáculo una amenaza para la libertad, por eso la trataremos por separado.

EL TERRORISMO: AMENAZA ACTUAL DE LA LIBERTAD

*Nos encontramos ante la Cuarta Guerra Mundial*²⁵
Cardenal R. Martino

De esta forma define el cardenal Martino la actual situación internacional dominada por el terrorismo, pues considera que una guerra no tiene por qué ser declarada; por ello, tras las Dos Guerras Mundiales, el mundo conoció una tercera: la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y ahora vivimos un conflicto diferente «que nos implica a todos». «Ésta es la Cuarta Guerra Mundial porque no sabemos lo que nos pasará al salir de un hotel, al subir a un autobús o al entrar en un bar. La guerra está sentada al lado de cada uno de nosotros».

Después del 11 de septiembre del 2001 el mundo ha cambiado. Al cardenal Martino, su larga experiencia como enviado del Vaticano en las Naciones Unidas le lleva a pensar que el último trágico evento en la escuela de Beslan, en Osetia del Norte, «no es una locura aislada». Pero explica que la solución —como ha mantenido siempre el Vaticano durante la guerra en Irak—, y como ha repetido una y otra vez Juan Pablo II, no es el uso «de la potencia militar sino del diálogo y la negociación» para alcanzar un acuerdo.

La violencia es el ejercicio arbitrario de la fuerza para imponer la voluntad —propia o ajena— o para alcanzar ciertas metas en el orden sociopolítico. Sus causas son múltiples, desde las biológicas o psíquicas hasta las de tipo social motivadas por la injusticia. A veces hasta se respira en el ambiente una especie de agresividad colectiva como de instintos de rebeldía.

Violencia es el terrorismo, los secuestros de personas, la difusión sistemática de mentiras en los medios de comunicación, las represalias. Para la Doctrina Social de la Iglesia, las formas de violencia pueden agruparse en torno a los bienes y derechos fundamentales conculcados, por ejemplo:

- ✓ El bien de la vida: genocidio, aborto, eutanasia, pena de muerte, y hasta el suicidio voluntario.
- ✓ La integridad de la persona: torturas en el cuerpo o en la mente.
- ✓ La dignidad humana: condiciones de vida infrahumanas, encarcelamientos arbitrarios, explotaciones.
- ✓ Libertad de disenso y oposición: todo modo de intolerancia, desprecio, marginación, persecución de los adversarios, no respeto a las minorías.

Terrorismo, propiamente dicho, es el uso de la violencia, o amenaza de recurrir a ella, con fines políticos, que se dirige contra víctimas individuales o grupos más amplios y cuyo alcance trasciende con frecuencia los límites nacionales. El término implica una acción llevada a cabo por grupos no gubernamentales o por unidades secretas o irregulares, que operan fuera de los parámetros habituales de las guerras y a veces tienen como objetivo fomentar la revolución.

El terrorismo de Estado, ejercido por un Estado contra sus propios súbditos, es también una modalidad de terrorismo y consiste en el uso sistemático, por parte del gobierno de un Estado, de amenazas y represalias con el fin de imponer obediencia y una colaboración activa —o pasiva— a la población. La crucifixión pudiéramos calificarla de «terrorismo de Estado». La crucifixión era un castigo común en tiempos de Jesús, aplicado por los romanos para castigar a los judíos rebeldes; los humillaban haciéndolos colgar de la cruz desnudos. Era el castigo para las personas condenadas por motivos políticos.

Las formas más desarrolladas de terrorismo de Estado, para las que el término fue inventado, han sido los sistemas empleados en el siglo XX bajo el fascismo y el comunismo. Asimismo, la práctica del terror desde el poder se extendió en el siglo XX bajo regímenes militares o militarizados en el seno de democracias formales.

Estos regímenes, totalitarios o autoritarios, se caracterizan por un monopolio de los medios de comunicación, la imposición de una ideología monolítica, la exigencia no sólo de obediencia sino de participación activa en las medidas policiales del Estado, y un aparato de policía secreta y de campos de concentración —de disímiles formas— para disciplinar e incluso exterminar a los adversarios y disidentes. Los líderes potenciales de la oposición son aislados, encarcelados, exiliados o asesinados.

Las manifestaciones autoritarias extremas del terrorismo de Estado han servido de inspiración para una vasta literatura conocida como "novela antiutópica", entre las que se destaca **1984** de George Orwell, en la que la globalidad del terror convierte a los hombres en meros instrumentos mecánicos de quienes ejercen el poder. De forma similar actuamos nosotros cuando nos auto-reprimimos de actuar ante el miedo al "policía" que llevamos por dentro.

Y este temor al terrorismo, a veces usado como recurso para la dominación, lleva a medidas de seguridad que coartan la libertad.

LIBERTAD VS. SEGURIDAD

*Quienes son capaces de renunciar a la libertad esencial a cambio de una pequeña seguridad transitoria, no son merecedores ni de la libertad ni de la seguridad*²⁶.

Benjamin Franklin

Parece que en los últimos tiempos uno de los temas que más preocupa en el mundo es la seguridad. Podríamos decir que estamos en una época de obsesión por la seguridad, pero no se trata de una obsesión nacida únicamente a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Es algo que de una u otra forma viene haciéndose presente en los últimos años, aunque el acontecimiento que ha hecho estallar la obsesión y sus consecuencias haya sido el perpetrado en esa fecha. Internamente, la hemos vivido por décadas en nuestro país para "protegerlos de la agresión *yankee*".

El problema viene cuando la obsesión por la seguridad nos lleva a un retroceso en las libertades y los derechos fundamentales que se pretendían proteger. Alusiones a peligros fantasmas, nacionalismos defensivos, manipulación de los sentimientos en manifestaciones multitudinarias de dolor, reclamos, ofensas..., presiones a periodistas críticos con la postura oficial en un intento evidente de controlar la opinión pública crítica... parecen un camino demasiado cercano al totalitarismo. Se diría que estamos en un estado de excepción en el que toda manifestación de discrepancia puede ser considerada como una amenaza a la seguridad colectiva.

Por eso, cuando la obsesión por la seguridad pone en peligro la libertad, es preciso luchar por fomentar los valores democráticos que constituyen el suelo común desde el que es posible construir realmente la comunidad política, dando una especial importancia a la educación en la participación y la responsabilidad colectiva.

LIBERTAD VS. COMPROMISO

No hay más patria, cubanos, que aquella que se conquista con el propio esfuerzo.

José Martí

Pensar la libertad como una potencia absoluta, ab-suelta de todo vínculo, sin necesidad de resistencias, roces, lazos con un entorno o ámbito con el que se entrevera y entreteje; sin ningún valor a priori que la tense y oriente, es pensar en el vacío una libertad vacía. ¿Para qué sirve? Da igual. Porque sin valores a priori todo da igual. Libertad sin valores es caos, angustia, náusea, condena a ser libres. La libertad referida a lo que "da igual" no vale nada. Es libertad para nada, o, si se prefiere, para un puro pragmatismo.

Vivimos una época histórica que ha visto quebrar las grandes utopías. La nueva humanidad se siente cómoda en un ambiente poco agresivo, tolerante, en el que las personas, liberadas por desliga-

ción de la influencia de los demás, se disponen a probarlo todo. El siglo XX, que ha sido, posiblemente, el más sangriento y trágico de la historia, justifica el descrédito de la seriedad, porque en el origen de las grandes tragedias que nos han conmovido aparece siempre alguien que se tomó algo demasiado en serio, fuese la raza, la nación, el partido o el sistema. La sociedad desconfía, con razón, de todo fanatismo. Hay un valor máximo, que es la libertad, y el resto son procedimientos para conseguirla.

La libertad procede de una positiva tensión originaria al Bien infinito, hacia la posesión de la verdad, de la justicia, del amor, en su Fuente originaria e inagotable. La gente a veces busca verdades "tranquilizantes", pero la auténtica verdad no tranquiliza: compromete. La libertad, asumida responsablemente, implica el compromiso social por su búsqueda e instauración.

La huida de la realidad convierte a la persona en simple espectadora de su vida. Eludir el compromiso es eludir la realidad. Es ineludible comprometerse porque la vida está llena de compromisos: compromisos en el plano familiar, en el profesional, en el social, en el afectivo, en el jurídico y en muchos más. La vida es optar y adquirir vínculos: quien pretenda almacenar intacta su capacidad de optar, no es libre: es un prisionero de su indecisión o de su cobardía. Perder el miedo al compromiso es el único modo de ser libre.

Quien jamás ha sentido el tirón que supone la libertad de atarse, no intuye siquiera la profunda naturaleza de la libertad.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

*Sólo es verdaderamente libre el que no puede ser esclavo*²⁷.

P. Félix Varela

Somos libres para pensar por cuenta propia. Pero, ¿tenemos el valor de hacerlo de verdad? ¿O estamos más bien acostumbrados a repetir lo que dicen los periódicos, la televisión, o alguna persona, más o menos importante, con la que nos cruzamos por la calle?

Hoy en día, en muchos países *parece* que ha desaparecido la autoridad que dicta los pensamientos: la censura. Pero lo que hallamos en realidad, es que aquella autoridad ha cambiado su modo de obrar: no se vale de la coerción sino tan sólo de una blanda persuasión. Se ha hecho invisible, anónima, y se disfraza de *normalidad, sentido común u opinión pública*. No pide otra cosa que hacer lo que todos hacen.

¿Somos capaces de resistir a los tiroteos constantes de este "enemigo invisible"? ¿Hemos aprendido a ejercer nuestra facultad para discurrir y discernir? Pensar con libertad incluye también el derecho a decir libremente lo que se piensa. Martí, expresando su idea de libertad decía: «*Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresías*». Por eso, el que piensa con libertad exige el **derecho a la libertad de palabra**. Pero a veces nos engañamos a nosotros mismos. A este respecto, resulta esclarecedor el análisis que hace Fromm²⁸:

... Creemos que la libertad de palabra es la última etapa en la victoriosa marcha de la libertad. Y, sin embargo, olvidamos que, aún cuando ese derecho constituye una victoria importante en la batalla librada en contra de las *viejas* cadenas, el hombre moderno se halla en una posición en la que mucho de lo que «él» piensa y dice no es otra cosa que lo que todo el mundo igualmente piensa y dice; olvidamos que no ha adquirido la capacidad de pensar de una manera original —es decir, por sí mismo—, capacidad que es lo único capaz de otorgar algún significado a su pretensión de que nadie interfiera con la expresión de sus pensamientos.

La libertad interior es mucho más importante que la libertad exterior. Significa querer incondicionalmente la verdad, y no dejarse ni adormilar, ni manipular por nada. Las situaciones pueden estar en

favor o en contra de la libertad; pueden ser la razón para que ésta aumente o disminuya. Pero no intervienen esencialmente en el acto libre. Una persona está condicionada, en cierto modo, por el país, la sociedad, la familia en la que ha nacido, está condicionada por la educación que ha recibido, sus talentos y sus límites y todas las frustraciones recibidas; pero a pesar de esto es libre: es libre para pensar y opinar sobre todas estas condiciones.

Una persona puede ser libre incluso en una cárcel o en un campo de concentración, como lo han mostrado Santo Tomás Moro y Viktor Frankl, y lo demuestran hoy otros muchos que aún están en nuestras cárceles. Es que, hay algo dentro de nosotros que nadie puede alcanzar, que nadie nos puede quitar, que es nuestro. Un hombre puede ser libre también en un sistema totalitario, aunque las amenazas y el miedo disminuyan la libertad. Puede mantener una creencia, un deseo o un amor en el interior del alma, aunque externamente se decreta su abolición absoluta. Y es que «al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: *la última de las libertades humanas —la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias— para decidir su propio camino*»²⁹

Quien no piensa por su propia cuenta, no es libre.

VI. VIVIENDO LA LIBERTAD

*El temor es ridículo, y puede servir de arma a los enemigos de la libertad*³⁰.

P. Félix Varela

LA LIBERTAD EN CUBA

Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria...

Los hombres han de vivir en el goce natural e inevitable de la libertad, como viven en el goce del aire y la luz...

José Martí

No es posible concluir esta ponencia sin llegar a su núcleo, a su razón de ser: **La Libertad en Cuba**. De aquí derivarán nuestros desafíos actuales y nuestras propuestas.

Hace ya un siglo, el 20 de mayo de 1902, se estableció formalmente la República de Cuba. Y hasta hoy, más o menos, los cubanos hemos disfrutado de 36 años de legitimidad política, y hemos padecido 66 de gobiernos basados en la fuerza, tuvieron o no el apoyo de la población. El dato no es agradable, pero lejos de paralizarnos en el lamento o asignación de culpabilidades, debiera ser útil como punto de partida de una reflexión encaminada a evitar inconvenientes parecidos en nuestra futura vida pública.

En los albores de nuestra historia, una frase del primer maestro, músico y sacerdote nacido en Cuba, el mestizo Miguel de Velázquez —hijo de india y español—, casi definió lo que sería nuestra historia desde entonces hasta hoy: Cuba sería una «tierra triste, como tierra tiranizada y de señorío». Frase que ha sido calificada como «quizá el primer chispazo de conciencia moral autóctona en los comienzos de una historia dominada por la codicia y la crueldad»³¹. Mientras fuimos factoría y colonia de una metrópoli lejana y ajena, esa condición podría entenderse como el resultado de nuestra situación. Cuando regimos nuestro propio destino, la pesada herencia de nuestra etapa colonial siguió marcándonos con su sino: tanto en la República como en la Revolución, seguimos siendo *tierra de señorío*. Y en las tierras de señorío no impera la libertad.

Hay una expresión muy conocida de Enrique José Varona en la que dice que la «Cuba republicana parece hermana gemela de Cuba colonial»³², se refería en ella a una realidad que han resaltado todos los autores. Cambiaron las estructuras, pero no los comportamientos ni las mentalidades. El Estado no estaba para servir a los ciudadanos sino para que los más pillos y astutos se sirvieran de

él. El lugar de las personas decentes estaba en la vida privada, en velar por los intereses de la propia familia. Se olvidaba así la sabia advertencia del Padre Varela: los cubanos seguían pensando que lo lograban todo al lograr el bienestar de su familia, olvidando que todos correrían la suerte que corriera la patria. «*Hasta ahora el pecado político casi universal en aquella isla, ha sido el de la indiferencia: todos han creído que con pensar en sus intereses y familias han hecho cuanto deben, sin acordarse de que estos mismos objetos de su aprecio siguen la misma suerte de la Patria, que será lamentable si no toman parte en ella los hombres que pueden mejorarla, y aún hacerla feliz*³³».

Con dolor podemos decir que los males actuales de Cuba ya tuvieron un precedente. Los actuales hijos de la patria cubana han corrido una suerte pareja a la de sus ancestros. Los *cambia-colores* de aquel tiempo son los oportunistas de todos los tiempos, aquéllos que son capaces de vender la primogenitura de su libertad, por el plato de lentejas de su conveniencia.

Varela también hablaba de «una timidez cohonestada con el nombre de modestia», que según él había que deponer. Porque «el crimen no es osado, sino mientras la virtud se muestra débil»³⁴. Y como decía en sus *Reflexiones sobre los motivos que suelen alegarse para no intentar un cambio político en la Isla de Cuba*: «La malicia ha encontrado en la timidez un agente eficazísimo para adornecer al pueblo cubano, promoviendo los intereses del actual gobierno...»³⁵.

Los aportes varelianos a la cultura ética y política de Cuba, ponen de manifiesto que nuestros actuales problemas tienen viejas raíces. Males como el *camaleonismo*, el oportunismo, el ausentismo de los honrados respecto de la política, la utilización de la retórica piadosa y ética, para encubrir realidades e intenciones sórdidas, el miedo al riesgo y el silencio cómplice frente a la maldad, son viejos males que afectan a los cubanos: nos afectaron desde la época colonial y en estos cien años de república, y aún hoy nos siguen afectando: entorpecen nuestra libertad.

Cuando se privilegia a la figura del líder, se empobrece fácilmente el valor de las instituciones. Cuando se confía en la capacidad del caudillo, se desdibuja la función de las leyes y se olvida la necesidad que todos tenemos de un marco legal al cual también el jefe debe atenerse. El Estado que hoy se llama de Derecho, supone que la ley está por encima de las personas individuales, y que la función social de la autoridad reside precisamente en respetar y hacer respetar esa ley. En la medida en que la ley es elaborada por los legítimos representantes de un pueblo, libre de coacción para ejercer su soberana voluntad; libre al elegir a sus representantes, tanto al nivel legislativo como ejecutivo; y libre para expresar sus ideas, y para organizarse en torno a ellas, esa ley encarna y expresa el bien común, que es de todos porque nace de todos y porque no excluye a nadie, ni siquiera a la más frágil minoría. Buscar ese bien común, es construir la República cordial *con todos y para el bien de todos* soñada por Martí.

Los “grupúsculos” tienen derecho a existir, y son la garantía de la verdadera democracia. Que haya libertad consiste en eso precisamente: que se respeta a la minoría. Que se le deja existir y se atiende a sus reclamos. Cuando se aplasta a las minorías, en realidad ya se está aplastando a la mayoría: porque cada cual sabe a qué atenerse, simplemente con ver arder las barbas de su vecino. **Ese derecho a existir como minoría, siendo distinto y diferente, es la condición de la libertad.** Ése es el “termómetro” para medir la verdadera libertad. Si no puedo elegir lo diferente, si no puedo ser distinto, no puedo ser libre. La libertad sólo es posible cuando puedo vivir en la verdad. Quien para sobrevivir tiene que esconderse detrás de una máscara, no es libre porque no puede vivir en la verdad.

Al analizar los 102 años de la República de Cuba, vemos que más de la mitad se han vivido en estado de dictadura —por definición, incluso, pues ya sabemos que el socialismo marxista se propone como una “dictadura del proletariado”—. En los últimos 45 años el modelo marxista-leninista nos ha impuesto un estado de violencia, de falta de tolerancia, de imposición, según el esquema propio del totalitarismo de izquierda. Estos últimos 45 años han conllevado un cúmulo de sufrimientos, expresados en fusilamientos, prisión política, marginación, exilio, pérdida de libertad y conculcación de los derechos fundamentales, en un clima —para algunos y en algunas épocas— de violencia y terror, que es difícil de entender para aquellos que no lo han padecido en carne propia³⁶.

Entre los obstáculos para la libertad habíamos señalado el miedo y los desajustes psíquicos, pues propician que la persona se encuentre como en una situación sin salida, que se asume como tal hasta el punto de que la persona pierde toda capacidad de acción y de reacción, pues piensa que nada de lo que pueda hacer o decir cambiará el estado de cosas percibido como negativo. Esto puede llegar hasta a rechazar el intento mismo del cambio y la búsqueda de libertad. Hoy, aquí, como en los tiempos de Moisés en Egipto, el pueblo no quiere, tiene miedo a, ser mesiánico.

El Estado funciona —a manera de pulpo— como un gigantesco mecanismo generador de indefensión, de desesperanza, que actúa como un disuasivo para la imaginación y la creatividad de sus víctimas, al sumirlas en la inacción. Esto explica por qué la gente no se rebela, por qué vive en la apatía. La arbitrariedad de las autoridades en las distintas esferas de la vida (político-administrativa, económica, socio-cultural); el uso y control absoluto de la información a todos los niveles (prensa, radio, televisión, cine); de los centros de formación, desde la escuela primaria a la Universidad; de los mecanismos de vigilancia, presión y represión, incluidas las leyes y los mecanismos que las ejecutan e interpretan (jueces, carceleros, policías, abogados...) todo esto se encamina a transmitirnos la sensación de que nada se escapa al omnimodo poder del Estado y sus representantes oficiales u oficiosos: la consecuencia de esto es la indefensión, la desesperanza inducida.

Por eso, la persona que quiere liberarse de la opresión del sistema, debe primero decidirse a vivir en la verdad. Esto supone enfrentar las consecuencias de no mentir, de no disimular: expresar con las palabras y con las obras, lo que uno piensa y cree. Sólo así se vive la libertad. Y es bueno recordar que: «A pesar de los muchos descalabros sufridos, la libertad ha ganado sus batallas. Muchos perecieron en ellas con la convicción de que era preferible morir en la lucha contra la opresión a vivir sin libertad»³⁷

Los cubanos no podemos olvidar esta situación, porque, en algún sentido, **de lo que está pasando en Cuba, todos somos responsables**. El cúmulo de sufrimientos del que hemos sido testigos, la afectación, tantas veces irreparable, de tantas vidas, de tantas personas, de tantas familias, de generaciones enteras, incluso la desesperación de aquellos que no ven futuro y prefieren un futuro incierto arriesgando sus vidas a vivir en cierta forma de presente sin futuro.

Todo esto debe llevarnos a un cuestionamiento diferente, que introduzca el factor esperanza, la dimensión de futuro, en esta ecuación. *¿Para qué Dios ha permitido todo lo que hemos vivido y sufrido?* Quizá esta pregunta, de honda raíz religiosa y humana, que nos invita a descubrir nuevas tareas, propósitos no previstos, y compromisos no asumidos todavía, nos permita caminar hacia un mañana diferente. Quizá una manera nueva de pensar lo cubano y de descubrirle posibilidades nuevas, podrá redimirnos del pasado³⁸.

DESAFÍOS A LA VIVENCIA DE LA LIBERTAD EN CUBA

*Cuando la Patria pelagra y la indolencia sensible de unos, y la execrable perfidia de otros, hace que el pueblo duerma y vaya aproximándose a pasos gigantescos a un precipicio, ¿es imprudencia levantar la voz y advertir el peligro? Esa podrá ser la prudencia de los débiles. Mi corazón la desconoce*³⁹.

P. Félix Varela

En Cuba que, *como Diana, libre y diosa, no quiere más diadema que la luna; ni más escudo que el sol naciente con su palma real*⁴⁰, hay situaciones que dificultan el ejercicio pleno de los derechos humanos, pues coartan las libertades individuales y públicas, y sin el libre ejercicio de éstas, ¿de qué libertad puede hablarse? Sin libertades individuales y públicas no hay democracia.

En ocasiones, un revés sufrido nos mutila la existencia. Y no nos atrevemos a ejercer nuestros derechos porque, una vez, experiencia similar recibió feroz represión. El miedo ante la vida nos corroe las entrañas, nos paraliza, y nace la sumisión: Nos falta la *libertad para*. Nos faltan coraje y fe. Otras veces, son externas las causas que nos impiden el ejercicio de las libertades. Leyes, medidas,

restricciones, limitan nuestra *libertad de*.

Sin pretender abarcar todos los retos que hoy en día tenemos para vivir y ejercer la libertad en Cuba, señalamos algunos:

1. La falta de coherencia entre lo que se piensa y lo que se dice, y la huida de la realidad, ocasionadas las más de las veces por el miedo, constituyen un desafío para la vivencia de la libertad en nuestro país.
2. El no respeto a las minorías, a los que piensan diferente y "con cabeza propia", es un desafío que hemos de enfrentar.
3. La falta de información sobre lo que acontece en Cuba y en el mundo, unida al veto oficial a la Internet. Consecuencias ambas del monopolio estatal de los mass-media.
4. La primacía de una mentalidad social "infantil-paternalista" que hace de la relación persona-Estado una dependencia de hijo-padre en petición de ayuda.
5. También el indiferentismo en que se vive con relación a lo que sucede a los demás, ofrece un desafío.
6. La carencia de libertad de enseñanza, que arranca de raíz los presupuestos de la vida democrática: el sentido crítico, el pluralismo de visiones y opciones concretas y personales ante la vida.
7. Asimismo constituye un desafío la falta de formación moral y cívica y la no preparación para el diálogo y la participación política en un clima democrático.
8. En el campo de las relaciones internacionales, el embargo económico impuesto a la Nación cubana, que es *éticamente inaceptable*⁴¹.
9. En el campo interno, el colectivismo, estatalmente impuesto, y el bloqueo a las iniciativas y a la creatividad proverbial del cubano.
10. La ausencia de una sociedad civil sana, en la que los ciudadanos participen y construyan futuro, es también un desafío a nuestra libertad.
11. Pero el gran desafío con que nos encontramos es la división entre los hijos de esta tierra por diversos motivos:
 - a. Por el temor ante el pensar y actuar del "otro". Por la desconfianza que mina nuestras relaciones sociales, e incluyo aquí las eclesiales.
 - b. Por el no respeto al pluralismo con la consiguiente tensión entre personas de ideologías diferentes.
 - c. Por la disputa de miserias materiales, acrecentada por el "reparto del *derecho*" a adquirir ciertos bienes.
 - d. Por el desprecio inducido oficialmente hacia los cubanos que han hecho una opción política "disidente", y hacia los que, viviendo en la diáspora, se sienten con el derecho que naturalmente poseen de opinar y desear un cambio para Cuba.

PROPUESTAS PARA PROMOVER UN CAMINO HACIA LA LIBERTAD COMO FUNDAMENTO PARA LA PAZ EN NUESTRA SOCIEDAD

*Ciertamente hay muchas cosas en nuestra sociedad contra las que hay que rebelarse, pero en forma constructiva, para superar sus defectos sin destruir los valores fundamentales y necesarios sin los cuales es imposible una plena realización humana*⁴².

Mons. Eduardo Boza Masvidal

Para dar respuesta a los retos enumerados creo, con Adela Cortina ⁴³, que habría que ir generando ciudadanos auténticos, ciudadanos comprometidos con su comunidad.

Hoy, Cuba necesita de personas con horizontes amplios, con grandes sueños y con cuerpos que quieran sudar y sangrar —tal vez hasta tras las rejas— para construir un mundo diferente al que estamos viviendo, mujeres y hombres que creen cultura y no que “sufran” la cultura. Pienso que es hacia esa ciudadanía hacia la que hay que ir caminando.

Y por eso creo también que, para formar esa ciudadanía, son fundamentales los valores que componen el núcleo de lo que podríamos llamar una “ética cívica”, que es la ética que pueden compartir todos los ciudadanos de una comunidad pluralista. Estos valores son los que debe vivir todo buen ciudadano. Sólo viviendo esos valores podemos aspirar a la reconstrucción de nuestra sociedad civil, sin cuyo espacio no tendremos nunca esa Libertad que soñamos. Para *«que Cuba pueda ser, como lo soñó Martí, ‘el fiel de América’, humilde pero esencial servicio, para que en este continente puedan equilibrarse las balanzas del poder y del ser, del tener y el saber, del Norte y del Sur»* ⁴⁴.

Concretando, pienso que las propuestas viables están en la línea del impulso a la formación en los siguientes valores:

- 1. La libertad.** La libertad entendida como independencia y como participación. Ser libre es participar en la toma de decisiones de mi comunidad política. Pero ser libre es también ser autónomo, es decir, tener la capacidad de dirigir la propia vida, y no que se nos dirija la vida desde fuera. Tenemos que tomar nuestras propias decisiones, desde nuestros propios criterios y desde nuestra propia vida. Es preciso tender a una libertad de no dominación y a una sociedad de ciudadanos que puedan mirarse a los ojos.
- 2. La igualdad.** Igualdad de oportunidades, igualdad ante la ley, igualdad de bienes primarios, de recursos, igualdad de capacidades, igualdad en la satisfacción de necesidades y la distinción entre las desigualdades y las diferencias. Donde no se respeta esta igualdad no se respetan los derechos humanos, ni hay Estado de Derecho.
- 3. La solidaridad.** Que tiene que ser una solidaridad al estilo de la que define Juan Pablo II ⁴⁵. La solidaridad, así entendida, intenta ser lúcida, porque la razón, cuando es diligente, no puede quedarse quieta, tiene que hacer cosas y tiene que hacer cosas “con los otros”, precisamente porque desde una actitud de amor y preocupación por otros no cabe sino la solidaridad. El valor de la solidaridad es el valor del ciudadano que sabe que el apoyo mutuo es el que consigue la estabilidad en esta lucha por la vida.
- 4. El respeto activo.** La tolerancia es una gran virtud, es un gran valor, pero puede acabar también siendo impotencia. O puede caer en la indiferencia. La virtud del ciudadano es el respeto activo, el respeto a que alguien pueda pensar algo distinto, y aunque piense algo distinto, siempre que ese algo sea razonable, es sumamente respetable. El respeto activo es uno de los cimientos necesarios de una sociedad democrática.
- 5. El diálogo.** El diálogo para resolver las diferencias y para resolver los conflictos. Con la actitud dialógica de la persona que siempre está dispuesta a esgrimir sus argumentos, a escuchar los argumentos de otros, tanto en la esfera pública como en la esfera privada. Quizás pidiendo y ofreciendo perdón, quizá reconociendo nuestros propios fallos en la aventura de nuestra vida colectiva, buscando la verdad, aunque nos duela, podremos comenzar una verdadera Reconciliación nacional que permita el diálogo abierto y sin fronteras, el Diálogo Nacional al que todos por igual hemos sido llamados. Ejercitar el diálogo nos entrenará en los caminos de la participación democrática.

La gran tarea para este siglo XXI que recién ha comenzado, si queremos vivir en libertad, es que los cubanos asumamos nuestro protagonismo, que la sociedad civil asuma su protagonismo, porque en sociedades donde los ciudadanos son manipulados, la civilidad se socava y no queda sino la crisis. Y no es una sociedad plena, en la que cada ser humano es tratado como un fin en sí mismo, porque la persona no es ni puede ser tratada como un medio para conseguir fines partidistas.

Una recta formación en los valores del diálogo, la libertad y el respeto activo, nos enseñará a decir no al poder. Si temo a la libertad no puedo atreverme a decir "no", no puedo tener el coraje de ser desobediente. Pero no sólo la capacidad de desobediencia es la condición de la libertad: la libertad es también la condición de la desobediencia. *Libertad y capacidad de desobediencia son inseparables*; de ahí que cualquier sistema social que proclame la libertad pero reprima la desobediencia, no puede ser sincero ⁴⁶.

Vivamos la libertad, porque «donde está el Espíritu del Señor está la libertad» ⁴⁷. Libertad para expresarnos, para discrepar, para participar con ideas propias en el debate, aunque éstas no coincidan con el pensar oficial. Para que se acabe el tabú de lo diverso, porque lo natural es la pluralidad, que existe aunque se vede el pluralismo.

No hay ciudadanía cabal sin participación efectiva en todos los ámbitos de la vida política de una nación. «Participo, luego existo», ha de ser la fórmula cartesiana de la ciudadanía moderna. Si no participo, no existo como ciudadano. Me cuentan, pero no cuento. *Soy objeto de censos y leyes, no sujeto de deberes y derechos*.

Pero, para participar es necesario formarse, no es posible vivir en activo la democracia si no se está educado para ello. Por ende, lo primero que tenemos que hacer es «educar para la libertad y la responsabilidad», aportando la gota posible que ayudará al caudal del río, sin esperar la corriente para lanzarnos en ella y que nos lleve; ni luchar contra molinos de viento, como el ilustre caballero de la Mancha, porque nos pasaría como a él. Dada la importancia de este aspecto, analizamos a continuación la educación en el valor de la libertad.

EDUCAR PARA LA LIBERTAD

La libertad es como el genio, una fuerza que brota de lo incógnito; pero el genio como la libertad se pierden sin la dirección del buen juicio, sin las lecciones de la experiencia, sin el pacífico ejercicio del criterio.

José Martí

En su visita a nuestro país, cuando Juan Pablo II se reunió con los representantes del mundo de la Cultura en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, al referirse al Padre Félix Varela, decía:

Maestro de generaciones de cubanos, enseñó que para asumir responsablemente la existencia lo primero que se debe aprender es el difícil arte de pensar correctamente y con cabeza propia. El fue el primero que habló de independencia en estas tierras. Habló también de democracia, considerándola como el proyecto político más armónico con la naturaleza humana, resaltando a la vez las exigencias que de ella se derivan. Entre estas exigencias destacaba dos: **que haya personas educadas para la libertad y la responsabilidad**, con un proyecto ético forjado en su interior, que asuman lo mejor de la herencia de la civilización y los perennes valores trascendentes,...

El Padre sabía que si anhelábamos una Nación libre sólo podría lograrse con personas conscientes del valor y la responsabilidad de la libertad, por ello su interés de educar para la libertad. Este pensamiento nos dejó Varela como legado, hacerlo realidad, cooperar confiados en la *fuerza de lo pequeño* —como él—, a formar ciudadanos maduros, es cuestión nuestra, tal vez no sencilla, pero posible.

Pero a esa madurez no se llega por gracia de ningún decreto político, ni por obra de ningún acto de violencia, sino por el ejercicio de nuestro raciocinio para descifrarnos y descifrar el mundo. De ahí que la primera responsabilidad de todo aquel que aspire a ser libre sea la de aprender a pensar por sí mismo, para poder tomar las riendas de su destino, a sabiendas de lo que busca.

Quien sabe pensar de manera lógica y aprende a sacar sus propias conclusiones por medio del análisis cuidadoso y medurado de la realidad, es inmune a las falacias de los demagogos. Es por eso que todas las tiranías son enemigas de la inteligencia que no pueden aherrojar y limitan la libertad de pensamiento por medio del control de la libertad de expresión e información, como mecanismo fundamental para esclavizar al hombre. Aquellos que ven limitada su capacidad de pensar, por decreto o voluntad ajena, o por ignorancia o negligencia propia, ven limitada su capacidad de sobrevivir y prosperar, y quedan a merced de otros *que piensan por ellos*.

Un ciudadano que no tenga una cultura cívica adecuada, que no sepa diferenciar entre un argumento falso y uno verdadero, que desconozca las virtudes del Estado de Derecho y el respeto a la propiedad, que no sepa identificar los diferentes sofismas políticos, o que no pueda definir en qué consiste su libertad, no puede darse el gobierno que más le conviene y puede ser víctima de la visión del mundo que quiera imponerle cualquier demagogo carismático con ansias de poder. Los ejemplos están ahí, en los libros de Historia, en las páginas de los periódicos, en las ondas radiales, en las pantallas de televisión, día tras día.

No importa el país donde vivamos, también aquí, en Cuba, la conquista de la libertad comienza dentro de cada cual y entraña una responsabilidad constante por la propia superación. Ningún decreto constitucional, ningún partido político, ningún líder mesiánico, puede darnos esa libertad interior ni protegernos de nuestra ignorancia.

Si queremos construir futuro hemos de educar para la libertad.

VII. CONCLUYENDO

*La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida*⁴⁸.

Miguel de Cervantes Saavedra

La libertad es una exigencia apremiante que se nos impone a todos, pues hoy es prácticamente imposible defender y dignificar la vida de los seres humanos si no rompemos con la sumisión y el conformismo que nos exige el sistema. Si dejamos que las cosas sigan como hasta ahora, seguiremos siendo cómplices de lo que está pasando; y todo eso no es sino vivir en la deshonestidad y la incoherencia. Por eso es tan importante conocer nuestro derecho a la libertad.

Quien opta por la vida opta por la libertad, y si algo tomamos en serio los seres humanos son precisamente estas opciones. Sin embargo, encontramos personas que niegan el hecho de la libertad. La realidad del "mundo global" les da pie para pensar así y sienten, además, las cuestiones fundamentales que surgen cuando se considera el espectro humano de la libertad, el ansia de sumisión y el apetito de poder que expresamos mediante una serie de preguntas:

¿Qué es la libertad como experiencia humana? ¿Es el deseo de libertad algo inherente a la naturaleza de los hombres? (...) ¿Es la libertad solamente ausencia de presión exterior o es también *presencia* de algo? (...) ¿No existirá tal vez, junto a un deseo innato de libertad, un anhelo instintivo de sumisión? Y si esto no existe, ¿cómo podemos explicar la atracción que sobre tantas personas ejerce actualmente el sometimiento a un líder?⁴⁹

Son muchos los interrogantes, y este trabajo no tiene como meta buscar respuesta para ellos. Más bien podríamos decir que lo que quiere es sembrar más preguntas, hacer surgir inquietudes. De hecho, quizá los interrogantes en clave cristiana pudieran enunciarse así: *Para cada cristiano aquí en Cuba, ¿qué significa vivir libre según el Evangelio?*

↳ La hora del compromiso

Ahora, recordando el compromiso que hicimos ante la tumba del Apóstol en la III Semana Social⁵⁰, quiero hoy también decir que estamos aquí *para llevar a la Patria la verdad que libera*, a sabiendas de que *los senderos de esperanza que Cuba necesita pasan por la CRUZ de las renunciaciones personales y la entrega sin límites. Para que brille solitaria la ESTRELLA que ilumina en las dudas y mata cobardías. Porque es hora ya de romper los tabúes obsoletos que el temor convirtió en diques y ahora nos atan.*

Porque la libertad, que es don y tarea, es también hechura de esperanzas. La libertad es posible, y de todos y cada uno de nosotros depende el conquistarla.

Para Cuba, tierra de mis amores y mis sueños, pido al Señor de la Historia que renazca la esperanza y vibre la Libertad.

Instituto Pastoral Pérez Serantes

Santiago de Cuba, 1º de noviembre del 2004

Festividad de Todos los Santos

VIII. BIBLIOGRAFÍA

Ayllón, José Ramón: *Límites convenientes*. Artículo, Arvo.net, Columnas, 15-IV-2004.

Bastos de Ávila, Fernando, S. J.: *Pequeña enciclopedia de la Doctrina Social de la Iglesia*. Editorial San Pablo, Santafé de Bogotá, 1994.

Burggraf, Jutta: *Atrévete a pensar con libertad*. Ediciones Promesa, San José de Costa Rica, 2002.

Conferencia de Obispos Católicos de Cuba: *El Papa habla a los cubanos*. Obra Nacional de la Buena Prensa, México D. F., 1998.

Concilio Vaticano II: *Documentos completos*. Editorial San Pablo, Santafé de Bogotá, 1993.

- Constant, Benjamin: *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*. Versión digital. Materiales de Derecho Constitucional, Universidad de Valladolid, 2000.
- Cortés Morató, Jordi y Antoni Martínez Riu: *Diccionario de filosofía en CD-ROM*. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona, 1996.
- Cortina, Adela: *Pluralismo moral, ética de mínimos y ética de máximos*. Conferencia en la Universidad de Chile, mayo 2003. Revista *Cyber Humanitatis* N° 29.
- Cuadrón, Alfonso A.: *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993.
- Dueñas Rodríguez, Francisco: La Libertad. Monografias.com.
- Frankl, Viktor E.: *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder, Barcelona, 1985.
- Fromm, Erich: *El miedo a la libertad*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1991.
- _____ : *Sobre la desobediencia y otros ensayos*. Editorial Paidós, México D. F., 1993.
- García, Nieves: *La libertad de los sabios*. Artículo, versión digital. *Mujer Nueva*, 2004.
- Grün, Anselm: *Caminos hacia la libertad*. Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 2002.
- Instituto Internacional de Teología a Distancia: *La política en la Doctrina Social de la Iglesia*. Lettergaf SL, Madrid, 1999.
- Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana: *Derechos Humanos*. Curso a Distancia. IMDOSOC, México D. F., 1997.
- Lobo, G.: *La libertad y la convivencia social*. En Revista Arbil n. 43.
- Martí Pérez, José: *Obras completas*. Edición Digital. Centro de Estudios Martianos-Karisma Digital, 2001.
- Microsoft Corporation: *Biblioteca de Consulta Microsoft* ® Encarta ® 2004.
- Montaner, Carlos Alberto: *Cuba: Un siglo de doloroso aprendizaje. Meditaciones sobre el primer centenario de la República*, en *Centenario de la República de Cuba*, Editorial Hispano Cubana, Madrid, 2003.
- Olimón, Manuel *et al.*: *Los Derechos Humanos*. IMDOSOC, México D. F., 1993.
- Orozco Delclós, Antonio: *Libertad no es indiferencia*. Artículo, Arvo.net, 2004.
- Peris, Ángel: *Libertad y seguridad*. Conferencia en Seminario de graduados. Versión digital.
- Red Informática de la Iglesia en América Latina: *Base de Datos Documentales. Documentos Pontificios y Otros documentos*. Asociación de Servidoras, Buenos Aires, 1996.
- Rodríguez Alegre, P. José Conrado: *Cien años de República: Una reflexión ética*. Conferencia. Instituto de Estudios Cubanos, Miami, 2002.
- Valdés Hernández, Dagoberto: *Reconstruir la sociedad civil: Un Proyecto de Educación Cívica, Pluralismo y Participación para Cuba*. Fundación Konrad Adenauer, Caracas, 1997.
- Varela, Félix: *Cartas a Elpidio*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
- _____ : *Escritos políticos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- Yero, Armando: *La responsabilidad de ser libre*. Cubaencuentro.com, junio 2004.

REFERENCIAS

- 1 Arzobispo de Santiago de Cuba (1949-1968), Carta Pastoral *Con Cristo o Contra Cristo*, del 23 de diciembre de 1960, en "La Voz de la Iglesia en Cuba", Obra Nacional de la Buena Prensa, México, D.F., 1995, p. 159.
- 2 Como todas las demás citas de Martí, ésta está tomada de la versión digital de las Obras Completas.
- 3 *Libertatis Conscientia*, 1.
- 4 Tomás Jústiz y del Valle: *La cubanidad de Hatuey*. La Habana, 1952.
- 5 «Pero, ¡ay!, tu fuga ya me acredita / que ansías ser libre, pasión bendita / que aunque la lloro, la apruebo yo». Del poema *La fuga de la tortola*, en Virgilio López Lemus: *Doscientos años de poesía cubana*. Casa Editora Abril, La Habana, 1999, p. 65.
- 6 Juan Marinello, "Paz", 10-XI-1917.
- 7 *El hambre en el mundo* (1996), 28
- 8 Cita tomada de Solidaridad.net
- 9 Éxodo 3, 7-8.
- 10 Juan 8, 31-32
- 11 Gálatas 5, 1. 13.
- 12 1 Corintios 4, 16.
- 13 Anselm Grün: *Caminos hacia la libertad*, p. 8.
- 14 *Immortale Dei*, B III.
- 15 *Pacem in Terris*, 37.
- 16 «La libertad, bien aventajadísimo de la naturaleza y propio únicamente de los que gozan de inteligencia o razón, da al hombre la dignidad de estar en manos de su propio arbitrio y tener la potestad de sus acciones; pero interesa en gran manera el modo con que se ha de ejercer semejante dignidad, porque del uso de la libertad se originan, así como bienes sumos, males también sumos». *Libertas Praestantissimum* 1.
- 17 Citado por David G. Dalin en el artículo *El Papa justo*, Revista Internacional de Comunión y Liberación *Huellas-Litterae Communio*, No. 4, Abril 2001. Dalin, Rabino de Nueva York, es una de las personalidades de relieve del mundo judío estadounidense.
- 18 *Sollicitudo Rei Socialis* 41.
- 19 *Evangelium Vitae* 96.
- 20 Cf. *Veritatis Splendor* 87
- 21 Himno de la Liturgia de las Horas.
- 22 "La Cosecha". Edicomunicación, Barcelona, 1986. Obras Selectas III.
- 23 *Cartas a Elpidio*, Carta primera, Tomo I, p. 12.
- 24 Citado por Juan Manuel Vera: *Hacia una democracia libertaria*. Iniciativa Socialista, nº 59, invierno 2000/2001.
- 25 En entrevista concedida al diario italiano *La Stampa* y comentada en *ACI Digital* del 7 de septiembre del 2004. El Cardenal Martino es el presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz.
- 26 Cita tomada de Proverbia_net.
- 27 *Cartas a Elpidio*, Tomo I, Carta Segunda, p. 42.
- 28 *El Miedo a la libertad*, pp. 114-115.
- 29 V. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, p. 69.
- 30 *El Habanero*, en *Escritos políticos*, p. 159.
- 31 Citado por Hno. Osvaldo Morales, *Historia de la Iglesia en Cuba*, Instituto Pastoral Pérez Serantes, Santiago de Cuba, 2001, p. 6.
- 32 Del discurso de ingreso en la Academia Nacional de Artes y Letras, enero de 1915, en Carlos Alberto Montaner, *Cuba: Un siglo de doloroso aprendizaje*, p. 20.
- 33 *Tranquilidad en la isla de Cuba*, *El Habanero*, en *Escritos políticos* p. 136.
- 34 *Op. cit.*, p. 135.
- 35 *El Habanero*, p. 227.
- 36 En un Documento de Trabajo de los sacerdotes del Oriente cubano se le llamó al sentimiento generado por este estado de cosas, *síndrome de indefensión aprendida*, o de *desesperanza inducida*. Este síndrome podría caracterizarse como una situación sin salida, que se asume como tal hasta el punto que la persona pierde toda capacidad de acción y de reacción, pues se piensa que nada de lo que uno pueda hacer o decir cambiará el estado de cosas percibido como negativo.
- 37 E. Fromm. *El Miedo...*, p. 25.
- 38 Cf. P. José Conrado Rodríguez, *Cien Años de República: Una reflexión ética*, para este acápite.
- 39 En *El Habanero*, *Carta del editor de este papel a un amigo*, tomado de *Escritos políticos*, p. 200.
- 40 Cf. *Poema CXXIV* de Dulce María Loynaz.
- 41 Como dijera Juan Pablo II en sus palabras de despedida en el aeropuerto de La Habana.
- 42 *Voz en el destierro*. Rodes Printing, Miami, 1997, p. 169.
- 43 Ciclo de conferencias sobre "Pluralismo moral, ética de mínimos y ética de máximos" en la Universidad de Chile.
- 44 Mons. Pedro Meurice Estú, Discurso de aceptación del título de *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Georgetown.
- 45 "Es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos". *Sollicitudo rei socialis* 38.
- 46 Cf. E. Fromm, *Sobre la desobediencia y otros ensayos*, p. 16.
- 47 2 Corintios 3, 17.
- 48 Cita tomada de Proverbia_net.
- 49 E. Fromm, *El miedo a la libertad*, p.28.
- 50 El Cobre, 22-25 de mayo de 1997.